COMEDIA FAMOSA.

350

DIOS HACE JUSTICIA A TODOS.

DE DON FRANCISCO DE VILLEGAS.

BIBLIOTECA MENÉNDEZ PELAYO

Personas que hablan en ella.

El Rey Casimiro. *Juan Uniades.* *Rosaura.*
Rodulfo. *Amurates.* *Flora, criada.*
Astolfo. *La Reyna Rosimunda.* *Celia, criada.* *(Pericon.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Rosaura, y Flora, criada.

Flor. COn mas tristeza, señora,
estàs oy? *Ros.* Es que podia
remediar la que tenia
ayer, y oy no puedo, Flora.
Flor. Rodulfo no viene à ser
quien pudo la causa darte?
Ros. Si.
Flo. Pues para declararte,
què tiene mas oy que ayer?
sino es que tu pundonor
el no te aver entendido
sin declararte ha sentido.
Ros. No es esso, porque en rigor,
ya mi impossible cuidado,
solo tiene por consuelo
Flora, y por piedad del Cielo,
ser de Rodulfo ignorado,
pues no he de lograr el suyo.
Flor. Si por la puerta que passa,
no solo a tu misma casa,
sino hasta el retrete tuyo,
desde Palacio, à la bella
Reyna, no ha un hora saliste
de hablar; dime, en què consiste
tu disgusto?
Ros. Solo en ella.
Flor. La Reyna, siendo tu prima,
pudo tu pena causar?
Ros. Si, y es fuerza á mi pesar
que tanto afecto reprima.
Flo. Còmo? *Ros.* Apenas me viò, quando
me dixo: Oy, Rosaura hermosa,
mas que otras veces ansiosa,
verte, estaba deseando,
que sin ti dificilmente
consuelo tener pudiera,
prima, mi desdicha fiera.
Ni de el furioso corriente
de el mal de la pena mia
resistiera los embates,
porque al poder de Amurates
mejor resistiesse Ungria.
Dexò mi padre mandado,
que con el Rey me casara
de Polonia, y es tan rara
la adversion que le he cobrado;
que declararme es forzoso,
Rosaura, ò vivir muriendo,
que el Reyno, segun entiendo,
por Rey de Ungria, y mi esposo,
al de Polonia ha nombrado,
que con Exercito espera,
de este Reyno en la frontera,
de su poder confiado.
De Juan Uniades pende
mi bien, pues es, prima mia,
su prudencia, y valentia,
quien este Reyno defiende.
A Rodulfo llamar quiero
para que à su padre diga,
que la eleccion contradiga,

y elijan un Cavallero
de Ungria, el mas conveniente.
Flor. Pues en esso, què has hallado
en contra de tu cuidado?
Ros. El tener por evidente,
que no nace de aversion
el averlo resistido,
sino de aver elegido
otro Rey su inclinacion.
Flor. Pero ella te ha declarado,
que es Rodulfo el que quisiera
que la Nobleza eligiera
por su Rey? *Ros.* Si se ha criado
con Rodulfo, Rosimunda,
y en Ungria siempre ha sido
sobre averla defendido
de el Rey, persona segunda,
si en la sangre no le excede,
si mil victorias ha dado,
si es temido, como amado,
y esto ignorarlo no puede,
porque es evidencia fixa,
y dice, que un Cavallero
natural, y no estrangero,
Ungria por Rey elija,
y que de no efectuarse
assi, no se ha de casar;
què mas se ha de declarar
quien no puede declararse?
Flo. Mucho me admiro. *Ros.* Yo no,
que no me debo admirar,
que ella se llegue à inclinar,
de quien me he inclinado yo.
Y todos, como testigo
es el Gran Turco Amurates,
pues le embiò sin rescates,
debiendo ser su enemigo.
Quantos Christianos quedaron
en esta lid prisioneros,
entre los Turcos aceros,
quando à recoger tocaron,
y uno fue Astolfo, mi primo.
Flo. No ha sido poco acordarte
de su nombre. *Ros.* Assegurarte
puedo, Flora, que le estimo
mas por deudo solamente.
Flo. No es esso lo que èl quisiera.
Ros. Desengañado pudiera
estàr. *Entra Amurates de Christiano.*
Amu. Antes que me ausente,
aunque me arriesgue, he de hablarla,
y decirla quien soy. *Ros.* Flora,
quien ha entrado? *Flo.* Esse criado,
que es tu guarda cuidadosa.
Ros. Ya passa de atrevimiento,
que estando en mi quarto sola
entreis en èl. *Amu.* Permitidme,
que me disculpe, señora.
Ros. No podeis tener disculpa,
pues os he mandado en otras
ocasiones, que no entrarais,
ni aun con causa muy forzosa,
donde yo estoy, sin que os llame;
que el veros à qualquier hora,
desde que en mi casa entrasteis
hecho de mi cuerpo sombra,
sin otras demonstraciones,
me tienen muy sospechosa,
que no son de los criados
las assistencias tan promptas.
Al paño Rodulfo, y Pericon.
Rod. Yo he de ver si ha sido engaño.
Peric. Tengolo por cierta cosa.
Rod. Detente. *Amu.* Pues en albricias,
de que es mi ausencia forzosa,
que me perdoneis os pido.
Ro. Què es esto? *Ros.* De qualquier forma
fuera preciso ausentaros,
y agradeced, que dudosa,
de que en vos caver pudiesse
alguna ossadia loca,
salgais vivo. *Amu.* La ossadia
que decis, Rosaura hermosa,
por ser vos la causa, es mucha,
y por ser quien soy, es poca;
porque mi poder:-
Per. Escucha *Am.* De tantos Reynos,
que es de la Corona mia
cada punta una Corona.
Ros. Pues quien eres?
Amur. Amurates. *Peric.* Còmo?
Rod. Calla. *Flo.* Rara cosa!
Ros. Valgame el Cielo! *Am* No el susto
robe al clavel de tu boca
la purpura, restituye
à tus mexillas las rosas.
Aora he tenido aviso
de que una lengua traidora

me ha venido revelando
que en Buda estoy, y aunque es loca
temeridad detenerme,
antes que en salvo me ponga
de ti à despedirse entraron
mis ojos, no mi memoria.
Tres lunas avrà, Rosaura,
que à la margen arenosa
de el Danuvio, à resistir
mis esquadras numerosas
llegò el valeroso anciano
Juan Uniades, que roba
la fama de quantos Heroes
celebran tantas historias.
Rodulfo, su heroyco hijo,
cuya cuchilla famosa
defiende el Ungaro Reyno,
la Cavalleria toda
acaudillaba, compuesta
de Albania, Ungria, y Polonia.
Batalla me presentaron,
aunque era tan ventajosa
en el numero mi gente;
pero en menos de tres horas
rompido su campo, tuve
ya por mia la victoria.
Contento estaba, y ufano,
de que sobre tantas rotas
saliera una vez la suerte,
de el padre, y el hijo en contra,
quando el valiente Rodulfo.

Per. Oye, que otra vez te nombra.

Amur. Un rayo blandiendo, armado
de la esquinela à la gola,
con muy pocos, que llamados
por sus nombres de su boca
le siguieron vergonzosos,
fue rèmora de mis glorias.
Tambien absorto quedè, viendo
sobre una movible roca
gala, tan desesperada
temeridad, tan ayrosa,
que olvidado de mi, dixe,
con voces afectuosas:
Alà te ayude, y te libre,
Christiano, que tan honrosa
bizarrìa, que pudiera
ser de Marte vanagloria,
no merece que la fustre
la ciega inconstante Diosa.
En fin, su espada, y su dicha:
mal dixe, su espada sola
diò lugar à que su padre
bolviesse à ordenar sus tropas,
que si es fuerza que à las causas
los efectos correspondan,
nada le debe à la dicha
el que lo que emprehende logra.
Bolviòse la lid sangrienta
à renovar, y aunque à costa
de ambas partes pelearon
sin declararse la rota,
hasta que el Sol escondido
de el Occeano en las ondas
partido el triunfo, dexaron
las negras nocturnas sombras.
Entre otros, con tres heridas,
por empeñar su persona,
quedò cautivo Astolfo,
Ungaro de bien notoria
nobleza, pues es sobrino,
segun supe de su boca,
de tu ya difunto padre,
que fuè de Ungria Baybona.
Sin sentido, no por ser
las heridas peligrosas,
sino por la mucha sangre,
que de algunas venas rotas
inundaba la campaña,
si antes verde, despues roxa,
estaba el valiente joven.
Y haciendo que le recojan,
al quitarle la casaca,
(si te ofendiere, perdona)
de un cordon, vi sobre el peto
pendientes mis penas todas.
Y advirtiendo, que en los riesgos
usais el llevar devotas
Efixies, juzgue que fuesse
Retrato de esta Señora,
que Virgen, y de Dios Madre
todos los Christianos nombran,
cuyo favor siempre, en quantos
trabajos tienen, invocan,
y à quien los Moros tambien
respetan, si no la adoran.
Pero luego otro cautivo
me dixo, que era la copia

de tu original hermoso,
agravio mas que lisonja,
sin duda que en sus materias
de la colorida forma
el artifice alevoso
mezclò visual ponzoña.
Dirle la muerte à tu primo
quiso mi passion zelosa,
y aun sin zelos, fuera justa
su muerte, pues nadie ignora,
que es ley antigua en la guerra,
y mas que cruel, pindola,
no dar quartel à quien usa
de armas que son venenosas.
Creciò el deseo de verte
tanto en mi, que busquè forma
de entrar disfrazado en Buda,
aunque fuesse à tanta costa,
como el axar mi grandeza,
y aventurar mi persona.
Y fiando de Muley,
Visir de mis Armas todas,
mi intento, que publicasse
mandè, que à Constantinopla
de secreto me partia,
y entre las mismas personas
que embiè luego à Rodulfo,
de mi afecto muestra corta,
entrè en Buda, y con el oro,
que tantas lealtades postra,
en tu casa me introduxe,
donde, quando mi amorosa
passion no aya conseguido
mas, que el saber que no logra
favores tuyos, Astolfo,
y que sepas que te adora
el que para que los pises
con el nombre de su esposa,
te ofrece de tantos Reynos,
como deseos, alfombra,
bolverà, sino pagada
mi fineza, no embidiosa;
y porque ya los cavallos
me esperan.

Dentro Las puertas todas
tomad. *Ros.* Què temor es esse?
Flor La casa cercan, señora.
Ros. Que harè? *Amur.* Ha traidores,
Rod. Que es esto? *Salen.*

Per. Encomiendese à Mahoma.
Amur. Perdido soy: ha fortuna!
Rod. No ha sido muy rigurosa,
que aunque tu prision importe
tanto a mi Patria, y à Europa,
no es justo que el mundo diga,
que passion tan amorosa,
como justa, y noble, ha sido
por quien tanto triunfo logras;
y aunque aventure la mia,
he de librar tu persona.
Rodulfo soy. *Amur.* No pudiera
bizarria tan heroyca
ser de otro. *Ros.* Advierte, que yo
no he sido. *Rod.* Rosaura hermosa,
todo lo escuchè, no temas
que tu honor peligro corra.
Ros. Pues siendo assi, por la puerta,
que hasta la antesala propria
sale de la Reyna, puedes
librarle. *Per.* Presto, que toda
la Ciudad se altera. *Rod.* Vamos,
que hasta que en salvo te pongas
ninguno avrà que te ofenda
quando aya quien te conozca.
Amur. Alà quiera que algun dia
me ayas menester. *Ros.* Tu, Flora,
mientras les abro la puerta,
di à los criados, que todas
las de mi casa franqueen.
Per. Vamos antes que las rompan.
Ros. Vuestra Magestad me siga
seguro. *Amur.* Entre muchas tropas
no lo fuera tanto. *Per.* Aprisa.
Ros. Seguidme. *Rod.* Patria perdona.
Entranse, y salen la Reyna Rosimunda, y Celia.
Reyn. Celia, nada me aconsejes,
pues me vès despechada.
Cel. Ya no te aconsejo nada,
solo estraño que te quexes
de Unaces, quando ha sido
quien el Reyno ha conservado,
y por tu padre ha quedado.
Reyn. Pues del mi mal ha nacido.
Cel. Como puede ser ignoro,
que en el mala intencion aya.
Reyn. Ay Celia mia! mal aya
mi grandeza el decoro.

Cel. Si viendo al Reyno alterado
à Uniades le dixiste,
que si su quietud consiste
en que tomaras estado,
luego los Nobles juntasse,
y para Rey eligièran,
y esposo tuyo, el que vieran
que mas al Reyno importasse,
y de comun parecer
al Polaco han elegido:
en què, dime te ha ofendido?
Reyn. A poderte responder,
Celia, no lo disculparas.
Cel. Esso consiste en mi suerte,
pues bien pudiera deberte
que la ocasion me fiaras
para descansar, siquiera,
pues mi amor, y mi lealtad
sabe vuestra Magestad,
y tambien que no pudiera
de todo punto ignorarla
yo, pues siempre te he assistido.
Reyn. Confiesso que yerro ha sido,
y mayor el no fiarla
de Uniades, siendo el medio
mejor, pues por ocultado
miro mi mal en estado,
que es impossible el remedio;
y supuesto, como has dicho,
que tu cariño, y lealtad
me ha assistido desde niña,
sin que un instante jamas
de vista me ayas perdido:
vergonzosa necedad
seria, Celia, el negarte
lo que no puedes dudar.
Cel. En diversas ocasiones,
señora, me han dicho ya
tus ojos, lenguas de el alma,
de tu passion la verdad.
Reyn. Por Menino de mi madre
traxo à Palacio à criar
Uniades à su hijo.
Desde su primera edad
los dos nos criamos juntos,
y con un cariño igual
nos trataba el Rey mi padre,
no solo por su real
sangre, sino por deberle
al valor, y la lealtad
de el suyo, el aver podido
defender, y conservar
à Ungria, Marte en la guerra,
como Licurgo en la paz.
Desde mi infancia, mi estrella
se debiò de confirmar,
Celia, con la de Rodulfo,
no sè si con igualdad.
Passò la pueril llaneza,
y el cuidado empezò à dar
muestras, siendo el trato menos
de que era el defecto mas.
De diez años era, quando
empezò luego à mostrar
en Marciales exercicios
su inclinacion natural.
Y à muy poco mas, creyendo
que quedaba en la Ciudad,
en una lid bien sangrienta
le viò el padre pelear
cercado de tantas lanzas
Turcas, que con empeñar
todo el campo en su socorro,
como padre, y General,
el poderle cobrar vivo,
fue de los Cielos piedad:
Hasta entonces nuestro afecto
juzguè familiaridad
sencilla de la crianza;
mas como esta enfermedad
tiene el pulso en el semblante,
mirando una vez mortal
el de Rodulfo, al hablarme,
y otra vez colorear,
conociendo intercadente,
que era malicioso el mal:
las muchas victorias tuyas,
sin ser vencido jamas,
sobre infinitas de el padre,
ser en la sangre mi igual,
su opinion en toda Europa,
su silencio, su humildad;
bien inclinarme pudieran,
si no lo estuviera ya.
Y mas aviendo creido,
que mi padre: que crueldad!
con mi mano le premiara,
pues me pudiera comprar

con

con su sangre; mas èl viene:
si me ha podido escuchar?
Al paño Rodulfo, y Peri on.
Cel. No señora. *Rod.* Preven luego
dos cavallos. *Per.* Ya lo estan.
Rod. Quanto ocultò mi respeto,
mi quexa ha de declarar,
aunque su enojo aventure,
pues que no he de verla mas.
Per. Pues desbuchar, y piquemos.
Reyn. No llega? *Cel.* Parado està.
Buelve à mirarle.
Rod. Mas ya me ha visto. *Reyn.* Rodulfo?
Rod. Dème vuestra Magestad
los pies. *Reyn.* Seais bien venido.
Rod. Còmo, señora, podrà
ser bien venido, el que viene
à veros para su mal?
Reyn. Mucho de vuestras palabras
estraño la novedad.
Per. Es que viene à confessarse.
Cel. Pienso que absuelto saldrà.
Per. De culpa, mas no de pena.
Rodulf. Sin razon las estrañais,
pues vengo, señora, à daros
el parabien, de que ya
en quien vos aveis mandado
hecha la eleccion està.
Reyn. Sabeis que yo lo mandasse?
Rod. No señora; mas si dais
permission generalmente,
no pudiendo vos dudar,
que à quien mandò vuestro padre
por ultima voluntad,
era fuerza que eligiessen
por su Rey, que tiene mas.
Reyn. Esso, mas que parabien,
parece quexa. *Rod.* Es verdad,
pero es sofistica quexa
de el dolor, que anda à buscar
razon, para que la culpa
parezca infelicidad.
Pues el pensar que pudieran
à tanto premio aspirar,
siendo quien soy, mis servicios,
fue necia credulidad.
Y aunque en el pleyto de amor,
y Reyno puedo alegar,
de deseos, y victorias
tan notoria antiguedad.
De otro laurel mas dichoso
se intentaba coronar
mi esperanza, que el de Ungria
no le pretendì jamas.
Y no porque en otro pueda
mejor empleado estar,
que yo con vos solamente
puedo tener humildad.
Antes, porque tan altivo
soy, que pienso, y es verdad,
que fuera de vos, no ay dicha
que pueda yo desear.
Solo siento que en el Rey
vuestro padre (perdonad)
de elegir al de Polonia
fuesse causa principal
la defensa de este Reyno,
pues defendiendole està
Juan Uniades, mi padre,
y yo, desde que la edad
sobre el lienzo de mis labios
lineas empezò à formar,
sin que el poder de Amurates
con el Exercito Real,
en trece años sucessivos,
se aya podido alabar
de no hallarnos à dos marchas,
donde en batalla campal,
de el frio undoso Danuvio,
mas de una vez el raudal
aumentò su curso tanto
Turco caliente coral,
que entonces pudieran darle
nombre de Bermejo Mar,
sin las auxiliares Armas
de el Polaco, y Alemán.
Mi passion es quien se quexa,
no mi ambicion; disculpad
que verdades os confiesse,
ya tan cerca de espirar.
Y puesto que ya mi padre
la obediencia le fue à dar
por Ungria à vuestro esposo:
(què torpe la lengua està!)
y que juntos los dos Reynos,
no solamente podrà
su Rey resistir al Turco,
sino de el Asia triunfar.

Licencia, en vano me animo,
me dè vuestra Magestad,
de que me retire, donde
muera de una vez, serà
la primera que le vieron
à Rodulfo retirar.
Que fuera de que mi espada
està en Ungria demàs,
yo no he de besar la mano
de el que me viene à matar,
ya que quiso mi desdicha,
que sin poderme quexar,
vea el yerro de la cura,
quando es sin remedio el mal.
Reyn. Bolved, esperad, Rodulfo.
Rod. Ya, què tengo de esperar?
Reyn. Oid; yo embiè à buscaros.
Per. No le pudieran hallar,
que estaba muy ocupado.
Reyn. En què? *Per.* En una necedad.
Ro. Estàs en tì? salte fuera. *Entrase*
Per. Rabiando estoy por contar.
Reyn. Antes que os diga la causa
de embiaros à buscar,
responderè à vuestras quexas.
No admito que las tengais
de mi padre, pues debiera
tantos servicios pagar
vuestros, y de vuestro padre;
mas que à mi me las digais
con voces tan indecentes,
es tan grande ceguedad,
que el ser tan grande, es la causa
de no llegarme à enojar.
Diciendome vuestro padre,
como era forzoso ya
determinarme, le dixe,
que hiciesse luego juntar
los Nobles, y que eligiessen
Rey estraño, ò natural.
Por Governador de el Reyno,
y Capitan General,
sobre tener tan ganada
de todos la voluntad;
àrbitro de la eleccion
era, bien pudo mirar
antes que la causa agena
la suya: de èl os quexad,
que yo, Rodulfo, no pienso
que puede decirle mas.
Pues con esso llevar pudo
bastante seguridad,
de que siendo el elegido
vos, no escusàra pagar
sus servicios, y los vuestros:
mas tampoco presumais,
que otra causa me obligara,
que al no quererme casar
con Casimiro, procede
de una aversion natural.
Sabiendola vuestro padre,
irle la obediencia à dar,
sin darme parte primero,
fue mucha temeridad,
ò licencia maliciosa
para no darme lugar,
de que estorvarlo pudiera,
mas la suerte echada està:
Princesa me jurò Ungria
un año antes de pagar
el Rey mi padre la deuda
comun, como natural.
Si mandò que al de Polonia
eligiessen, claro està
que juzgaria que fuesse
tambien con mi voluntad.
Y quando no lo juzgasse,
Reyna soy, y puedo ya
leyes, quanto mas mandatos,
de otros Reyes derogar.
Mis vassallos, en fin, quieren
mi alvedrio violentar,
muger soy, y vuestra Reyna,
vos Cavallero, y leal;
por muger, que me ampareis
os pido, y que defendais
os mando, por Reyna vuestra,
Rodulfo, mi libertad.
Alcanzad à vuestro padre,
y no pudiendo alcanzar
su persona, a Casimiro,
pues no està lexos, hablad
de parte mia; y en orden
à que no me he de casar,
le direis, mas poder mio
en causa propria llevais,
porque la del Rey es propio
en el vassallo leal.

Y à Juan Uniades, luego
de mi parte assegurad,
que el Rey no ha de ser mi esposo,
ò que yo no he de Reynar.
Y quando aviendo sabido
que sois vos el que amparais
mi causa, siendo su hijo,
se llegue à determinar,
à faltarme, y à faltaros,
vuestro valor no podrà.
Parciales teneis, y amigos,
los que governando estan
las Plazas fuertes de Ungria,
todos de mi parte estàn,
y à vos os deben los puestos.
El Exercito juntad,
y defended mi alvedrio,
sin quellegueis à arriesgar
vuestra persona en campaña,
que si la Nobleza està
de parte de Casimiro
es el poder desigual.
Y vuestra vida, Rodulfo,
es lo que me importa mas,
que èl podrà ser Rey de Ungria,
mas mi esposo no podra
Esto, aunque nada os importa,
solo os puede assegurar,
Rosimunda: el Cielo os guarde,
no quiero que os detengais. *vase.*

Rod. Ola, Pericon? *Per.* Señor, *Sale.*
què mandas? *Rod* El Alazan,
y el castaño, di que ensillen.

Per. Si los mandasse ensillar
para ausentarte, en hablando
à la Reyna, claro està
que no me descuidaria,
en el patio esperan ya.
Mas dime, si has de ausentarte,
còmo tan alegre estàs?

Rod Como ya es otro el intento
de mi ausencia, oy he de hablar
à Casimiro. *Per.* Bien haces,
que fuera temeridad
el no darle la obediencia.

Rod. Lexos de mi intento estàs,
Pericon, porque la Reyna
no quiere casarte ya
con èl. *Per.* Y à esso vamos?

Rod. Si. *Per.* Pues bien nos regalaràs
y avemos de montar luego?

Rod. Al punto.

Per. Pues voyme à armar.

Rod. Contra quien?

Per. Contra mi hambre.

Rod. Aun no tres millas està
de aqui, porque à la ligera
la nueva vino à esperar.

Per. Y nosotros, serà fuerza,
si tales nuevas le dàs,
que à la ligera bolvamos,
y no he de galopear
yo seis millas de ida, y buelta,
sin comer. *Rod.* Siempre has de estàr
de burlas?

Sale Astolf. Rodulfo, amigo?

Rod. Astolfo? à tiempo llegais,
que me escusais el buscaros.

Astolf. Si teneis en que ocupar
mi persona, à todo trance
soy vuestro. *Rod.* De la amistad
vuestras muchas experiencias
me pueden assegurar:
Nuestra Reyna Rosimunda
dice, que no le ha de dar
la mano al Rey Casimiro,
y contra su voluntad
los Nobles le han elegido,
la obediencia le va à dar
mi padre; mas Rosimunda,
defender la libertad
de su alvedrio me manda,
no solo debo arriesgar
mi vida, sino perderla
por mi Reyna natural.
Ella me ordena, que al punto
me parta à desengañar
al Rey vos, Astolfo, en tanto
el Estandarte Real,
pues por vuestro oficio os toca
en Palacio, enarbolad.
A las voces de las caxas,
y el animado metal,
nuestros parciales, y amigos
se junten, y vando echad
en nombre de Rosimunda,
dandole por desleal
à qualquiera que del Rey

haga la parcialidad,
que los que se declararen
por èl, de Buda saldràn
por lo menos, y con esto solo
de mucho efecto serà,
que mejor es que se junten
con el Rey, que pelear
mal seguras las espaldas,
quedandose en la Ciudad.
Haced que los Coroneles
donde alojados estàn,
sus tercios partan, y ordenen
que empiecen luego à marchar.
No os descuideis, que aunque breve
la buelta mia serà,
no perder el tiempo importa.
Astolf. Todo quanto me ordenais
executaré al instante.
Per. Vamos. *Rod.* Los brazos me dad,
y à Dios, Astolfo. *Astol.* El os guarde,
y os dè lo que deseais.
Per. Desde el castaño, un codillo
de el figon he de agarrar. *Entranse.*
Salen Casimiro Rey de Polonia, y Juan Uniades con barba blanca, y quien pudiere acompañar.
Casi. Aunque tanto he deseado
ser de Rosimunda esposo,
en mas, Capitan famoso,
estimo el aver logrado
que vuestro Rey me llameis,
pues solo vuestra persona
puede ilustrar mi Corona.
Unia. Si tanto favor me haceis,
aunque à la modestia mia
le pese, quedarè vano.
Casi. Sentaos. *Sientase el Rey.*
Uniad. Ya os besè la mano
por mi Rey, y Rey de Ungria,
y vuestro vassallo soy.
Casi. Silla el muerto Rey os daba.
Uniad. Obligaciones pagaba.
Casi. Yo mas obligado estoy:
sentaos, que vassallos tales,
mayores honras merecen.
Unia. Mis canas os obedecen. *Sientase.*
Casi. Laureles mas inmortales
que de Reynos, merecian
de hijo, y padre las hazañas,
increibles por estrañas.
Unia. Las de mi hijo podian
dudarse mas que ninguna;
pero testigos seràn
de Amurates Otomano
las siempre menguantes Lunas.
Casi. Entre Polonia, y Ungria
mi Exercito aquartelado
queda, y puesto que ha cessado
el recelo que tenia,
harè despedir la gente.
Unia. De hacer la prevencion
antes de hacer la eleccion
pudo ser inconveniente:
y yo lleguè à temer,
que à Nacion tan bolicosa
es la amenaza dañosa.
Y de mi podeis creer,
que si tan justas razones
à Ungria no la obligàran
à elegiros, no bastaran
de Xarges los esquadrones.
Casi. Esso nunca lo he dudado,
mas tantas buenas fortunas
debe solo à dos columnas.
Sale un Criado.
Criad. Un Cavallero ha llegado
con mucha prisa de Buda.
Ca. El nombre? *Cria.* Rodulfo dixo
se llama. *Casi.* Vuestro hijo
debe de ser. *Unia.* Es sin duda.
Casi. Decidle que alegre espero
su persona. *Entrase el Criado.*
Criad. Querrà ufano
ser en besaros la mano,
segundo, si no primero.
Casi. Agradecer tu fineza,
debo assi. *Levantase el Rey.*
Unia. Señor, mirad
que esse es mucho estremo.
Criad. Entrad.
Salen Rodulfo, y Pericon.
Rod. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Unia. Alteza dixo? *Per.* Señor,
hablale con tiento. *Rod.* Calla.
Casi. Vos seais muy bien venido,
Rodulfo, que no esperaba
menos de la sangre vuestra.
Unia. Ya su Magestad aguarda

que su mano beses, llega.
Per. Aqui empieza la borrasca.
Ro. No es esto à lo que he venido.
Uniad. Còmo?
Per. Habla poco, y escapa.
Casi. Pues à què venis?
Rod. Sentado,
lo que mi Reyna me manda
que os diga, sabreis. *Vn.* Rodulfo
tiene la color mudada,
que ay alguna novedad
recelo. *Casi.* Entereza estrañas;
ya estoy sentado. *Sientase.*
Vniz. No puede,
hijo, aver razon contraria
para no dar la obediencia
à quien yo la tengo dada.
Ro. Si puede. *Ca* Pues ya os escucho.
Rod. Quando no fuera Embaxada
de mi Reyna la que traygo,
silla por quien soy tomara.
Toma la silla, y sientase.
Vni. Pues còmo vos? muy bien hizo. *ap.*
Casi. Juan Uniades. *Per.* Ya escampa.
Casi. Razon tiene, de mi enojo *ap.*
ha de triunfar mi templanza,
que vuestro hijo bien puede
con los mayores Monarcas
tomar silla: hablad Rodulfo.
Per. Gentil cena nos aguarda.
Rod. Breve serè. *Vniz.* Desta flecha
ya conozco yo la aljaba.
Rod. Mi Reyna dice, que todos
sabian la repugnancia
grande, que à ser vuestra esposa
tuvo siempre, y que fiada
en esso, mandò à mi padre
que la Nobleza juntara,
y que luego la eleccion
hiciessen, tan bien fundada,
en que siendo à su disgusto,
pudiera no confirmarla,
siendo justo que primero
con ella se consultara,
pero antes de dar la parte
del Rey, que à Ungria le daban.
La venida de mi padre
supo, y por ella la causa:
y en fin, dice, que es Ungria
legitima, y proprietaria
Reyno, y que no ha de casarse
por gusto ageno.
Casi. Ya basta. *Levantandose.*
Ro. Si algo me huviera quedado
que deciros, no bastara.
Casi. Vive Dios. *Ni.* Que os reporteis
os pido, que esta Embaxada,
señor, aunque en lo aparente
viene à vos, conmigo habla,
y à mi el responder me toca.
Casi. Que sea vuestra la causa
estimo, que en mi respuesta
nuestra amistad peligrara.
Uniad. Guardeos el Cielo, Rodulfo.
Aunque el muerto Rey encarga
de paz, y guerra el govierno
à mi prudencia, y mi espada;
y tambien, como es notorio,
en su testamento manda,
que con el Rey de Polonia
case su hija, y ay tantas
razones para ser justo,
aun quando no lo mandara.
No atropellarán el gusto
de su Reyna soberana,
los Nobles, ni yo, que el tiempo
vence injustas repugnancias.
Nadie juzgo que lo fuesse,
sino que de Reyna, y dama
el decoro, y la verguenza
su permission dilataban.
Ya la diò, al fin, de que hiciessen
la eleccion, y no ignoraba
que era preciso el hacerla
en el Rey, por muchas causas.
En nombre del Reyno, y mio,
la obediencia tengo dada
à su Magestad, su mano
besè, ya mi Rey le llama,
y ha de Reynar en Ungria
si lo estorva Europa, y Asia.
No fomenteis dissensiones,
quando os toca sossegarlas,
viendo en tan preciso empeño
mi lealtad, y mi palabra.
Rama sois vos desse tronco,
y aunque del tiempo arrugadas
sus cortezas, las raices,

ni estan secas, ni cortadas.
Firme corazon conservan,
pero su verdor recata,
porque es padre el tronco, y quiere
que logre triunfos la rama.
Si de tanta nieve juzgan
la sangre en el pecho elada,
fuego al corazon le sobra
con que renovar hazañas:
que de mi valor, el ayre,
para descubrir las llamas,
arrojò à barba, y cabeza
las cenizas destas canas.
De la misma suerte estrivan
sobre mis ombros las armas,
que en el tiempo que fui assombro
de las lunas Otomanas.
Con menos pavor me arrojo
à las enemigas lanzas,
cargado de tantos años,
que quando en mi edad passada,
tantas veces à la Aurora
del frio Enero la escarcha,
en la gravazon del peto,
formò relieves de plata.
De Rosimunda el enojo,
si oy no, cessarà mañana,
y ser mi Rey Casimiro,
para serlo vuestro basta:
besadle la mano. *Rod.* Yo
solamente he de besarla
à quien le dè Rosimunda,
que es mi Reyna soberana,
como à su esposo la suya;
pero ha de ser voluntaria.
Casi. Disimular es forzoso, *ap.*
que si Uniades me falta,
no he de conseguir mi intento.
Tengo tanta confianza,
Juan Uniades famoso,
de vos, que no me assustaran
mayores inconvenientes.
Reducid la temeraria
resolucion de Rodulfo
à mirar mejor la causa
de un Rey su amigo, y de un padre:
Yo os espero en essa quadra,
que no quiero estar presente.
Unia. El harà lo que le manda
su padre. *Per.* Malo lo veo.
Casi. A Dios. *Entrase el Rey.*
Rod. En vano se cansan.
A fuera con los cavallos
espera. *Per.* Voy: ò bien ayan
las tropas donde el lacayo
aconseja, y no embaraza! *Entrase.*
Unia. Viendo en empeño tan grave
à un padre sacais la cara
en su oposicion? què es esto?
Rod. Pues no es cosa mas estraña,
que un padre le quite a un hijo
el Reyno, el gusto, y el alma?
Unia. Arvitro de toda Europa
me han hecho mis que esta espada
mi lealtad, y mi prudencia,
mi verdad, y mi constancia;
pues siendo assi, fuera justo
que ya en esta edad borrara
una passion ambiciosa
la historia de mis hazañas?
Rod. Ambicion era elegir
à quien la Reyna gustara?
Unia. No, pero ella no me dixo
que à otro alguno se inclinaba,
y yo solamente debo
obedecer las palabras
de Dios, y el Rey, à la letra,
que ay riesgo en interpretarlas.
Rod. Si, pero no era justo
que por tu causa miràras
primero, que por la agena?
Unia. Esto es mirar por mi causa.
Rod. Y es razon, siendo el decoro
de su silencio la causa,
que violentes à tu Reyna?
Unia. Yo no quise violentarla,
mas lo que errò su decoro
no ha de pagarlo mi fama:
otro sois vos, Rodulfo;
pero en llegando a las aras
del honor, yo soy primero
que yo mismo; si os arrastra
vuestra passion, reprimidla,
que Casimiro mañana
ha de hacer su entrada en Buda.
Rod. Dificil serà su entrada.
Unia. Como dificil, rigiendo
Uniades sus Esquadras?

Rod. Pues sino fuera impossible,
que porque tu le acompañas,
digo que es dificultoso,
pues es quien ha de estorvarla
otro tu, porque yo rijo
de Rosimunda las armas.
Vnia. Vos las armas contra mi?
Rod. Yo soy deste tronco rama,
y tu otro yo, pero en trances
de honor, de lealtad, y fama,
antes soy yo, que yo mismo,
y con mas precisas causas.
La Reyna, como à vassallo,
y Cavallero, me manda,
que su alvedrio defienda,
y la he dado la palabra
de morir en su defensa.
Vnia. Si se la disteis, guardadla,
que no os culpo, aunque la tengo
por empressa temeraria;
pero advertid (mi terneza
temo que à los ojos salga)
pero en fin, esto es forzoso.
Rod. Què dices?
Vnia Que antes que esparza
el Sol la melena de oro
sobre èl peynados de plata,
he de estar en el Palacio
de Buda, si sus murallas
fueran las de Babylonia.
Rod. No avràs menester escalas,
porque si de toda Europa,
dexandola despoblada,
èl Exercito del Rey
Casimiro se formàra,
no le esperara Rodulfo,
guardado de las murallas,
que à Buda no la defienden
sus muros, sino mi espada.
Vnia. Como lo dice lo hiciera: *Ap.*
nunca de vos lo dudara;
pero en que forma pensais
esperarme en la campaña?
Rod. Yo no revelo mi intento
nunca à la parte contraria.
Vnia. Haceis bien, mas recoged
la gente que aquartelada
teneis. *Rod.* No te dè cuidado,
que yà presumo que marcha;
pero las estratagemas
para otra ocasion las guarda,
que yo bien al descubierto
presentarè la batalla.
Vn. Yo he de obrar como contrario;
pero mirad que os engañan
muchos, y os embidian todos,
assegurad las espaldas.
Digolo porque no quiero
venceros yo con ventaja:
mas vive Dios de mataros
si os encuentro cara a cara.
Rod. Fuerza serà que me mates,
que no he de bolver la espalda
peleando por mi Reyna.
Vnia. El corazon se me arranca: *Ap.*
pues a Dios, hijo. *Rod.* A Dios, padre.
Vnia. Ois? mirad que mañana
marcho con el Rey à Buda.
Rod. Yo te espero en la campaña.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna, y Rosaura, Celia, y Flora.

Ros. Divierte un poco, señora,
tus temores. *Reyn.* Ya no temo
que el Rey Casimiro venza,
porque lo imagino cierto
pues en favor suyo miro
declarado todo el Reyno,
y tan ventajoso en gente.
Ros. Pues temeràs, segun esso,
el ser forzoso casarte.
Reyn. De Ungria podrà ser dueño
el Rey; pero mi alvedrio
me le dexò libre el Cielo.
Que yo pusiesse a Rodulfo *Ap.*
en tan evidente riesgo!
Ros. Que te afligis pues *Reyn.* No sè.
Ros. Yo sè, pues el pensamiento
divierte, hasta que sepamos
de la batalla el sucesso.
Reyn. El tuyo me admira mucho,
y no me ha pesado cierto,
de que se pusiera en salvo
Amurates. *Ros.* Yo à lo menos
no fui parte en que Rodulfo
le librara. *Reyn.* Yo lo creo;
pero mas que de Rodulfo,
prima, era tuyo el empeño.

Ros. Yo no dì causa à su arrojo,
y à mi fortuna agradezco
que Rodulfo le escuchara.
Reyn. En tu ilustre nacimiento,
demàs estàn los testigos;
mas no dexabas por esso
de aver sido tu la causa:
y en fin dixo, que el deseo
suyo, à ser tu esposo aspira.
Ros. Si? *Reyn.* Fuera gran casamiento,
porque es el mayor señor
de Europa. *Ros.* Què importa el serio,
si yo no puedo acertarle?
Reyn. Por què no pudieras? *Ros.* Bueno,
quieres que me case yo
con un Turco? *Reyn.* Yo, ni quiero
que te cases, ni tampoco,
Rosaura, te lo aconsejo;
pero muchos exemplares
en las historias tenemos,
y bien cercanos algunos,
pues se casò Mahometo
con la hija del Despora,
Christiano, Principe Griego,
y della naciò Amurates,
que en esso funda su intento.
Santas ha avido casadas
con Moros, siendo instrumentos
de mucho fruto en la Iglesia:
y otros casamientos dexo,
permitidos, porque pueden
ser de muchos bienes medio.
Ros. Assi serà; mas dexando
à parte lo que es primero,
quien se ha de casar, señora,
con hombre, de quien sabemos
que tiene tantas mugeres?
Flor. En lo que es uso, no ay zelos.
Ros. Seràn en las que allà se crian.
Cel. Esso fuera lo de menos,
pero que en siendo poderosos,
los mas son Turcos en esso.
Reyn. Ay otros inconvenientes
muy grandes. *Reyn.* Si, pero es cierto
tambien, que si tu quisieras,
prima, pudieras vencerlos;
ay de quien quiere, y no puede! *Ap.*
Ros. Los inferiores sugetos
tienen disculpa en vencer
dificultades, queriendo;
mas ni vuestra Magestad
siendo Reyna, ni yo siendo,
aunque vassalla suprima,
podèmos lo que querèmos.
Flor. Mira lo que dices. *Ros.* Calla.
Reyn. Mucho ay que decir en esso,
porque las dificultades
podrè yo vencer si quiero:
esso claro està. *Cel.* Rosaura,
sospecha de tu despego
la causa. *Reyn* Pues no es cordura
darme à entender su recelo?
mas dime, si con Astolfo
trataba tu casamiento
tu padre; por què, si dices
que aspiras à igual empleo,
quando èl lo desea tanto,
le tratas con tal desprecio?
Ros. El por què yo no lo alcanzo;
pero sè que le aborrezco;
y casarme à mi disgusto,
siendo ya mi padre muerto,
fuera necedad. *Reyn.* Pues yo
por esso mismo no quiero
dàr la mano à Casimiro.
Ros. Si, pero mi casamiento
no puede importarle à Ungria,
y el tuyo si. *Reyn.* No lo niego,
mas en Polonia, Rosaura,
que es de Casimiro el Reyno
siempre que herederos faltan:
por eleccion serà el Cetro,
como sabes, y no eligen
à un Rey, sino un Cavallero.
Esto mismo hacer pudieran
mis vassallos, pues es cierto
que huviera alguno, Rosaura,
que pudiera merecerlo.
Natural fuesse, ò estraño,
que yo à ninguno prefiero:
y aunque esto es verdad, bien sè
tambien que no han de creerlo,
y que han de juzgar, no solo
Ungria, sino el Imperio,
Francia, Inglaterra, Flandes,
y todo el Asia, en sabiendo
que mis vassallos eligen
al Polaco, y que no quiero

ca-

casarme yo, que es Rodulfo
en quien los ojos he puesto,
y tu tambien; mas yo, prima:
mas sobre què argumentos?
Ros. Ya, sobre nada. *Sale Pericon.*
Per. Laus Deo.
Reyn. Pericon, què ha sucedido?
Per. Mal, pues yo vengo el primero.
Reyn. Vive Rodulfo? *Per* Si vive,
á su pesar. *Reyn.* Yo lo creo,
pero como èl tenga vida,
todo lo demàs es menos.
Flor. Buena nueva. *Ros.* La mejor.
Cel. Señora, mudar de intento
serà forzoso, y casarte.
Reyn. No te pido yo consejo:
en fin venciò Casimiro?
Per. Si señora, pero es cierto,
que aunque era tanta su gente,
y tan ventajosa en puestos,
no lograra la victoria:
mas apenas le embistieron,
quando conociò mi amo
que en los Cabos de los nuestros
ocultaban los semblantes
la malicia de los pechos.
Mi señor desesperado
de bolver à componerlos,
porque no lo obedecian,
juntò un batallon pequeño
de amigos, y de parciales:
y rabiando como un perro,
sobre un bruto, que pudiera,
no solo por corpulento,
ser el engaño de Troya,
sino tambien por el fuego
que por los ojos brotaba,
del que por los dos abiertos
hijares le introducia
la colera de su dueño.
Furioso abanzò al contrario
por la frente, que del cuerpo
de la batalla era linea,
y su manguardia rompiendo,
al batallon de las guardias
del Rey embistiò tan fiero,
que juzgaron su cuchilla
relampago en los reflexos,
quando formaba el amago,
trueno el golpe, rayo hiriendo;
y escarmentados decian:
Rodulfo es, nadie al encuentro
se le oponga, que es su espada
rayo, relampago, y trueno,
y casi estuvo rompido
el batallon; mas temiendo
su padre, que si Rodulfo
acababa de romperlo,
la victoria se podria
bolver el sueño del perro:
ò por escusar que al Rey
encontrasse, ò porque viendo
desesperado à su hijo,
de tanto esquadron enmedio,
y con pocos en su ayuda,
recelasse el verle muerto,
pues preso fuera impossible,
Le saliò al passo resuelto,
sobre un Andaluz cavallo,
de tan Español aliento,
que su lealtad, y obediencia
eran la espuela, y el freno.
Piel tordilla, que por cano
sin duda para este empeño
le eligiò, porque templasse
lo brioso con lo cuerdo.
Llevò la espada en la mano,
mas como estaba tan ciego
mi amo, sin conocerle,
cerrò con èl, pero el viejo
recibiò el golpe tan cerca,
que logrando su deseo,
llegò con el a los brazos,
con que al primer movimiento
de los brutos, abrazados
vinieron los dos al suelo.
Y aunque intentò desasirse
mi señor, fue vano intento,
que a su padre por las fuerzas,
aun mas que por tantos hechos,
llaman Hercules de Lugio:
Y viendo à Rodulfo preso,
à Casimiro aclamaron
todos; pero ya el escarmentado
dice que se acerca. *Dentro.* Viva
Casimiro. *Reyn.* Solo temo
que no ha de besar la mano
Rodulfo al Rey. *Cel.* Serà yerro.

Flor. Ya serà fuerza el casarse.
Ros. No se. *Flo.* Pues puede ser menos?
Dentro. Vivan por eternos siglos,
para bien de los dos Reynos,
Rosimunda, y Casimiro.
Peric. Por casada te da el Pueblo.
Ros. Ya bien puede. *Reyn.* Pues què dice?
Peric. Que vivan siglos eternos
Rosimunda, y Casimiro.
Reyn. Juntos no serà, si puedo. *Tocan.*
Peric. Ya publican los clarines
que entrò en Buda.
Cel. En mucho empeño
te has de ver. *Reyn.* Assi lo juzgo,
mas no ha de vivir muriendo. *Tocan.*
Per. Ya entro en Palacio sin duda.
Ros. Señora, yo no te niego
que tu sentimiento es justo;
pero ya que quiso el Cielo
que Casimiro venciesse,
que no le muestres te ruego,
no imagine que forzada
te casas. *Reyn.* Verè primero
que dexe de imaginarlo,
si es verdad que puedo serlo.
Cel. Ya està en tu quarto.
Dentro Vniades. Ninguno
passe de aqui, Cavalleros.
Ros. No ha de poder escusarse.
Reyn. Mi colera estoy temiendo.
Vniades, y Casimiro, y los que acompañaren, no passen del paño, y entrense luego.
Casim. Mas que ossado, temeroso,
à besar vuestros pies llego,
que no venci à mi contrario,
si vuestro enojo no venzo:
que aunque me ha nombrado Ungria
su Rey, por esposo vuestro,
no podrè Reynar, señora,
si en vuestro agrado no reyno.
Vuestra Magestad no pudo
aborrecerme, supuesto,
que es esta la vez primera
que hablarla, y verla merezco:
Mas ya vuestra Magestad,
ni yo quexarnos podremos,
pues desde oy tendrán disculpa
su adversion, y mi deseo.
Reyn. Sea vuestra Magestad
muy bien llegado, y èternos
siglos goce le Corona
que mis vassallos le dieron.
No niego que ha sido justa
su eleccion, siendo el pretexto
solo darle Rey à Ungria
poderoso, como es cierto.
Que no es possible que fuesse
con mas intencion, sabiendo
la adversion que siempre tuve,
si no à vos, al casamiento.
Vuestra Magestad ocupe
su Palacio desde luego,
que yo en Velgrado. *Ca.* Señora?
Vnia. Recelando estoy mi empeño.
Casi. Yo en Buda, y vos en Velgrado?
vuestra Magestad de intento
mude, que en el que propone,
corre su decoro riesgo.
Reyn. No se arriesga mi decoro,
pues en Velgrado pretendo
tomando mejor estado,
retirarme à un Monasterio.
Casi. No lo permitirà Ungria,
pues en su nombre, y el vuestro,
possession de vuestra mano
me ofreciò con la del Reyno,
Juan Uniades. *Reyn.* En nombre
mio? de colera tiemblo. *ap.*
Vnia. Vuestra Magestad, señora,
se sossiegue: yo os confiesso,
que de mi Reyna la mano
os prometi con su Reyno.
Lo que pude hacer cumplir
por fuerza, contra mi mesmo,
cumplido està, que yo cumplo
contra mi lo que prometo.
Daros la Reyna su mano,
juzguè facil, suponiendo,
que el ser justo, por preciso,
dispusiera el cumplimiento.
Mas si su rigor no vencen
la razon, y vuestro ruego,
de facil se hace impossible,
que yo à mi Reyna no puedo
violentarle su alvedrio,
ni vos, ni el mundo, ni el Cielo.
Pero no dudo que temple
su injusto desabrimiento,

pues sabe que no es posible,
con dos separados dueños,
poder conservar Ungria,
siendo en voluntad opuestos.
Vuestra Magestad conquiste
con mas rendidos afectos
su agrado, que esta victoria
consiste en el rendimiento.
Mas entre tanto que os da
la mano, como lo espero,
ni pudiera ser decente,
señor, al decoro Regio,
assistir en un Palacio
los dos, ni sois vos el dueño
de su voluntad, y puede
assistir en el Convento,
ò el Palacio que gustare.
Casi. En tanto que me apodero *ap.*
de todas las Plazas fuertes,
sufrir el atrevimiento
de Uniades es forzoso.
Juan Uniades, no niego
que teneis razon en todo,
de su alvedrio es el dueño
su Magestad, y del mio.
Per. Celia? *Cel.* Què?
Per. Diablo es el viejo.
Flor. Ella, en fin, lo ha dilitado.
Ros. Què importa, si ya no ay medio
para dexar de casarse?
Casi. Perdonad, que mi deseo
siglos juzgo los instantes;
mas ya, señora, confiesso,
que quando de parte mia
estuviera el gusto vuestro,
fuera justo dilatarme
la dicha de mereceros,
porque pueda tanta pena
darme algun merecimiento.
Reyn. Vuestra Magestad merece
mayor dicha. *Vni.* Mucho temo
un alboroto. *Ros.* Prudente
ha andado el Rey, te prometo.
Reyn. Porque es fuerza.
Casi. Cada instante *aparte.*
se aumenta mas mi recelo.
Per. Esto està de mala data,
Celia. *Cel.* Si, pero tras esso,
ha de ser fuerza el casarse.
Per. Pues mi amo, volaverum.
Vnia. Que haces tu aqui? *Per.* Ver, y oir,
no mas. *Casi.* Es criado vuestro?
Vnia. Si señor. *Per.* Dos veces.
Casi. Dos? *Per.* Y aun tres.
Casi. Còmo? *Per.* Assi, comiendo
en su casa estoy criado:
esta es una, otra sirviendo
à Rodulfo, que son dos;
otra à su padre, y por esso,
siendo mi nombre Perico,
me llaman Pericon, viendo
que sirvo de todos palos.
Ca. Pues uno falta. *Per.* En silencio
quise passar el de espadas;
pero de esse mas atento
que de los tres he servido:
que siendo hijo, y padre opuestos,
con no servir à ninguno,
servi à los dos. *Casi.* Esso es cierto;
pero tu à quien te inclinabas?
Per. Bien lo sabe Dios del Cielo.
Casi. En què torre vuestro hijo
queda? *Vni.* Responderle temo. *ap.*
Reyn. Mira, primo, si es prudente
el Rey. *Ros.* No lo ha sido en esto.
Per. En que torre quedas en una
de las que labrò su abuelo.
Vnia. Calla loco: lo que yo
avia de responderos,
respondiò ya esse criado.
Per. Es que tambien sirvo dessos.
Casi. Pues bien podeis mejorarle
luego de prision, que presto
tendrà el perdon. *Vnia.* Dios os guarde;
mas Rodulfo no esta preso.
Casi. No? *Per.* La torre es de su quarto;
Vnia. Salte allà fuera.
Per. Obedezco. *Bajanse.*
Vnia. Que aunque vos me lo mandasteis,
ni era facil, ni yo veo
para prenderle razon
ninguna, que pueda serlo,
que lo que Rodulfo hizo,
tambien yo lo huviera hecho,
no siendo vuestro vassallo.
Casi. Que estoy corrido os prometo;
solo de averlo intentado:
yo quitare de por medio *ap.*

à Rodulfo, y à su padre?
Vos anduvisteis muy cuerdo.
Reyn. El enojo me ha quitado
Uniades. *Rof.* Muy resuelto
le hallò. *Reyn.* Con razon bien puede.
Casi. Rabiando estoy, vive el Cielo.
Reyn. Vamos, Rosaura, licencia
me dad. *Casi* Yo tambien os ruego
me la deis de suplicaros,
que mientras en nombre vuestro
visito todas las Plazas,
y Ciudades deste Reyno,
no dexeis vuestro Palacio,
pues yo he de partirme luego.
Vni. Esto es justo. *Reyn.* Pues si es justo
yo lo harè. *Entranse todos.*
Guardeos el Cielo
Vnia. Ya està menos rigurosa.
Sale Fisberto
Fisb. Dame tus pies. *Ca.* Què ay Fisberto?
Fisb. Una novedad bien grande.
Casi. Dila, pues. *Fisb.* Obedeciendo
las ordenes que me diste,
parti à saber los intentos
del Turco, en su trage, y lengua,
disfrazado como suelo.
En fin, señor Amurates,
ò recelando, ò sabiendo
que Rey de Ungria, y Polonia,
intentaras por lo menos
dar favor à los Christianos
feudatarios à su Imperio.
Con Exercito tan grande
viene marchando, que pienso
que excede los de Alexandre,
Xerges, Cesar, y Pompeyo.
La mayor parte del Asia
le sigue, con los Imperios
de Trapisonda, y de Grecia,
y de Etiopes flecheros
tanta copia, que mezclados
entre los blancos los negros,
tabla de agedrez parecen,
quando està trabado el juego.
Preven, señor, la defensa,
y no mas, que à tanto esfuerzo
de gente salir al passo,
sera temerario empeño.
Ca. Què decis? *Vni.* Que à la campaña
es preciso salir luego
como nos fuere possible;
mas si baxa el Turco haciendo
ostentacion de sus fuerzas,
como ha referido Fisberto,
conquista intenta sin duda,
y aunque el Exercito nuestro
fuera mayor, se arriesgaba,
peleando al descubierto
en el campo, que Amurates
consiga lograr su intento,
porque si nos desvarata,
ninguno recurso tenemos.
Casi Y què dirà de mi Ungria,
si quando à Reynar empiezo,
buelvo al peligro la espalda?
Vnia Dirà que anduvisteis cuerdo
que esta no es de las Provincias
donde se rien oyendo,
que cien mil hombres se juntan,
que quando el Turco hace empeño,
quatrocientos mil le siguen,
y gimetes los trecientos;
mas para qualquier designio,
importarà que marchemos
con la brevedad possible.
Ca Si es verdad lo que sospecho, *ap.*
la venida de Amurates
tiene mayor fundamento.
Vni. Que han de achacar à Rodulfo
esta guerra, estoy temiendo. *ap.*
Tratar de paces seria
con algun partido honesto,
señor, lo mas conveniente.
Casi. Es verdad, pero no creo
que ha de acertarlo Amurates,
y sintiera el proponerlo.
Vnia No ha de ser dessa manera;
pero de marchar tratèmos.
Casi. Pues ya me besò la mano
Astolfo, èl irà rigiendo
la gente de Ungria. *Fisb.* El viene.
Sale Astolfo. Señor, sabes que està dentro
de Ungria el Turco? *Casi.* Si, Astolfo.
Ast. Pues què esperas? *Casi.* Marche luego;
tu la buelta de Velgrado
con los Ungaros, que presto
con la Gente de Polonia,
yo, y Uniades saldremos

siguiendote. *Ast.* Mi cuidado
verás. *Cast.* Espera tu, Fisberto,
iràs guiando su marcha
con cien cavallos ligeros,
pues sabes tambien la tierra,
y adonde vieres que asiento
hace el campo de Amurates,
elegirás para el nuestro
los puestos mas convenientes.
Vnia. No es menester topar puestos,
que para lo que intentare
el Turco, es fuerza que estemos
pie en estrivo, y mano en brida,
siempre al socorro dispuestos.
Cast. Lo que ordenareis se haga.
Astol. Mira que perdemos tiempo;
què mandas? *Ca.* Que si Rodulfo
quisiere a tan grande empeño
no faltar, pues es tan justo,
buelvas tu a tomar tu puesto,
y èl vaya rigiendo el campo
de Ungria.
Astol. Pluguiera el Cielo. *Entrase.*
Ca. A Dios, pues. *Fisb.* Y à mi me ordenas
algo mas? *Cast.* Que monteis luego.
Fisb. Beso tus pies. *Entrase.*
Cast. Què os parece?
querrà Rodulfo ir rigiendo
de Ungria los Esquadrones?
Vnia. Solo asseguraros puedo,
que no faltara Rodulfo
de la ocasion. *Cast.* Yo lo creo;
mas ya las trompetas tocan
à marchar, vamos. *Vnia.* Los medios
para la paz voy pensando,
que han de correr mucho riesgo
Ungria, Epiro, y Alvania,
si nos rompe *Cast.* No lo niego.
Vnia. Rodulfo ha de conseguirlo.
Cast. Solo desta guerra siento
ser tan precisso embarazo
para lograr mis intentos.
Entranse tocando à marchar trompeta, y caxa, y salen Rodulfo, y Pericon.
Per. A Palacio te vienes, ya ordenadas
para marchar las tropas?
Rod. Pues vassallo
no soy de Casimiro, poco, ò nada,
el que marchen, ò no, me importa.
Peric. Al cuello;
mas la gente de Ungria separada
te diera Casimiro. *Rod.* Del cavallo,
y la espada, no mas, he de encargarme,
que ya solo de mi pienso fiarme:
yo regir gente por quien he perdido
fama, gusto, y honor?
Peric. Estaba urdida
lindamente la trama.
Rod. Y obedeciendo,
en la campaña sin perder la vida;
pero buena ocasion se me ha ofrecido.
Per. No voy allà.
Rod. Que ya una vez perdida
la esperanza que tuve, solo espero
morir matando, pues viviendo muero.
Per. Pues aqui ya que esperas?
Rod. Despedirme
de Rosimunda.
Per. Mira que es forzoso,
viendo que en no casarse està tan firme,
que el Rey estè de ti ya receloso:
no la veas.
Rod. Ni yo he de persuadirme
à que pueda dexar de ser su esposo,
ni tendrà que temer de parte mia,
pues ya no puedo yo bolver à Ungria.
Per. Si tu persona en esta guerra se halla,
dexar à Ungria presto pongo en duda.
Rod. Ni yo en tanto peligro he de dexalla,
ni he de bolver jamas à entrar en Buda;
mas si el Rey se resuelve à dar batalla,
y el Cielo con milagros no le ayuda,
se ha de perder, y entonces serà cierto
bolver a Ungria yo, mas serà muerto.
Per. Pues yo pienso bolver vivo;
pero què cavallos piensas
llevar, porque se adorecen?
Rod. Los tres morcillos aprestad,
y en vez de alegres adornos
desde el codon à la rodia,
de negra malla los cubre,
negros los sulles, y riendas.
Llevame aquel negro peto,
no el espaldar, ni las grevas,
negro el sombrero, y las plumas,
vanda, y sobrevista negra.
Per. Vas a retar a Zamora,
que tu padre vivo queda.

Rod.

Rod. No me hableis jamas de burlas.
Per. Pues por quien vas à la guerra
con lazo? *Rod.* Por mi esperanza.
Per. Pues enterrarla si es muerta,
porque à materias tan graves,
mejor es echarlas tierra:
mas la lanza se te olvida:
irà de somonte, ò negra?
pero amarilla es mas proprio,
que en fin es color de cera,
y la juzgaran por acha.
Mas si has de hablar à la Reyna,
què aguardas? pero ella sale,
y solamente con Celia.
Rodulf. A esta puerta me retiro
mientras la pides licencia
de mi parte para hablarla. *Entrase.*
Salen Rosimunda, y Celia.
Reyn. Tan estrañas son mis penas,
que solamente se alivian
quando estoy sola con ellas.
Pericon? *Per.* Si de estar sola
gustais, bolverème. *Reyn.* Espera,
que tu solo me diviertes.
Per. No me espanto de que sientas
vèr à Ungria en tanto riesgo.
Reyn. No ha mucho que lo sintiera
mas; pero què ay de Rodulfo?
Per. Ay dèl, que parte à esta guerra
por su gusto, adredemente.
Ay dèl, que està tu licencia
esperando para hablartes,
y tambien, si se la niegas,
ay dèl. *Reyn.* Y ay de mi tambien, *ap.*
que la niegue, ò la conceda,
que aunque deseaba verle,
no sè si à verle me atreva.
Queda dentro de mi quarto?
Per. En la Antecamara queda.
Reyn. Valgame Dios! dile que entre.
Per. Voy. *Entrase.*
Reyn. No es razon que le buelva
sin verme, aviendo ya entrado.
Cel. Mas con todo no lo aciertas.
Reyn. Pues no me lo huvieras dicho
primero? *Cel.* Lo mismo fuera.
Salen Rodulfo, y Pericon.
Rod. Dadme los pies. *Reyn.* Rodulfo?
vengais en hora buena.
Rod. Hora en que puedo veros,
precisso es que lo sea.
Reyn. Salis à la campaña,
que lo dicen las muestras.
Rod. A la campaña salgo,
que en ocasion como esta,
la defensa de Ungria
me toca, por la Reyna,
de quien yo soy vassallo,
para que otro postra
lo que yo he defendido.
Pero no es cosa nueva,
que en las sangrientas lides,
como dixo un Poeta,
el atrevido vence,
y al venturoso premian.
Mas con todo es forzoso,
que os sirva en esta guerra
gustoso, porque es cierto
que serà la postrera.
Pues voy de aventurero,
para que assi no pueda
refrenar mi despecho
de caudillo la rienda.
Si no es que mi desdicha
no permite que muera,
que à quien ventura falta,
què importan diligencias?
Reyn. Rodulfo, si el peligro
de la que es patria vuestra,
vuestra piedad no obliga,
vuestro valor no empeña,
bien podeis escusarlos:
que si la que quisiera
premiar vuestros servicios,
no pudo, siendo Reyna,
y el conseguir los premios,
no esta en que se merezcan
servicios, de què sirven
meritos, què aprovechan?
Rod. Bien sabe la fortuna
en quien sus iras muestra,
porque no las lograra
si yo quien soy no fuera,
que bien presto, señora,
estas campañas vieran
Ungaros, y Polacos,
de su sangre cubiertas.
Y no sè si otro alguno

lo escusara, si viera
la venganza en la mano
tan al pie de la ofensa.
Amurates me escribe,
diciendome, que queda
su Exercito à mi arvitrio,
y que con èl espera
que logre mis intentos.
Per. A buena ocasion llega.
Rod. Estas en ti? què dices?
Cel. Yo pienso que à la Reyna
no le pesarà mucho.
Reyn. No es su passion tan ciega *ap.*
como yo he presumido,
pues la ocasion desprecia:
y vos, què respondisteis?
Rod. Solo fue la respuesta,
que mi sangre no admite
sacrilegas baxezas.
Dice que otras causas
le han movido à que venga
con esfuerzo tan grande
à Ungria. La primera
es Rosaura, que quiere
que el poder, y grandeza
venza el inconveniente
de su contraria secta.
La segunda, que aun antes
que la eleccion hiciera
Ungria en Casimiro,
si bien ya con certeza
escribiò à los Christianos
Griegos, y à los de Armenia,
ofreciendo liberales
del tributo que pechan
al Imperio Otomano.
Per. Y porque se divierta
con essa niñeria,
se ha entrado por sus tierras.
Rod. A esto, señora, vine,
que aunque disculpa tenga
de aver venido à veros
quien veros mas no espera,
no me huviera atrevido.
Reyn. Que serà conveniencia
de los dos el no verme
mi temor os confiessa.
En quanto al ausentaros,
harcis lo que os parezca,
que aunque es en contra mia,
no es justo que os detenga.
Que en quedaros, Rodulfo,
vuestra vida se arriesga,
y mi opinion peligra
tambien en vuestra ausencia.
Pues dirà por lo menos
la intencion mas atenta,
que de alguna esperanza
precediò la entereza
de no besar la mano
que vuestro padre besa.
Pero pues ya procede
vuestra passion tan cuerda,
que el ser quien sois la vence,
el ser quien soy la venza:
para que los recelos
no passen à evidencias,
escusando, Rodulfo,
sentimientos, y quexas,
que sobre ser injustas,
resultan en mi ofensa.
Rod. Yo, señora, os prometo,
que desde oy nadie vea,
del sentimiento mio,
ni en el semblante muestras.
Y si la ausencia mia,
como decis, arriesga
contra el decoro vuestro
la mas leve sospecha.
Menos mi vida importa,
mas no es facil perderla,
que la venden muy cara
los que morir desean.
Uniades, mi padre,
juzgando, cosa cierta,
ser el Rey vuestro esposo,
pudo darle obediencia.
Si el no hacer yo lo mismo
resulta en vuestra ofensa,
sin quexarme, señora,
de vos, ni de mi estrella,
le besarè la mano,
seguro de que sea,
si vos me lo mandareis,
para darle la vuestra.
Reyn. Mal me aveis entendido.
Per. Muy presuroso entra
buscandote tu padre.

Rod. A què mal tiempo llega.
Cel. Lo que el Turco le ofrece
ha sentido la Reyna
que no acete Rodulfo.
Reyn. Que os halle aqui me pesa.
Per. Pues ya serà forzoso.
Sale Uniades. No pediros licencia
perdonad, porque importa,
señora, la presteza.
Rodulfo, ya el Rey marcha,
y Amurates se acerca
tanto, que està de Buda
siete millas apenas.
Si el Exercito nuestro
en campaña le espera,
para cada soldado
tiene el contrario treinta:
Si las Plazas querèmos
socorrer, serà fuerza
palear, que es lo mismo
que Amurates desea.
Yo sè lo que os estima,
que ajusteis con èl treguas,
ò pazes nos importa,
mi opinion, y la vuestra:
harto con esto he dicho.
Rey. Si eligiò la Nobleza
de Ungria à Casimiro,
porque juntas las fuerzas
de Polonia, y Ungria
pudiesse defenderla
del poder de Amurates,
dexad que la defienda.
Per. Bravamente le quieren.
Unia. Señora, quando ostenta
para conquista el Turco
de su poder la fuerza,
como està sucediendo;
para la resistencia
los Principes de Europa
sus poderes agregan.
Tras esso, si pidiere
lo que justo no sea,
con algunas reclutas,
y las Tropas Vohemias,
que se estan esperando,
à cara descubierta
probarèmos fortuna.
Per. Y podrà ser que vuelva
con lo que el refran dice,
el tal Turco, entre piernas.
Reyn. Haced lo que quisiereis.
Cel. Pues señora, te pesa
de que paces se traten
con el Turco? *Reyn.* Si, Celia.
Cel. Por què? *Reyn.* Porque esperaba
mis paces de sus guerras.
Rod Yo ajustarè las paces,
y pues està tan cerca
el Turco, entre su campo,
y el nuestro, haz que prevengan
donde puedan firmarse.
Unia. Pues ya las dais por hechas?
Rod. Si, porque sepa el Reyno
que soy arbitro en ellas.
Tu puedes ir sirviendo,
hasta el sitio, à la Reyna
mi señora. *Reyn.* Tambien
he de ir yo? *Unia.* Serà fuerza;
por Reyna proprietaria
de Ungria. *Reyn.* Avisa, Celia,
à mi prima Rosaura,
porque conmigo venga.
Per. Con esto, de Amurates
haran pavilo, y cera.
Cel. Y aunque ella dissimule, (porta:
juzgo q̃ no la pesa. *Unia.* La brevedad im-
Rod. Oy han de quedar hechas:
mi muerte solicito.
Reyn. Mandad que à punto tenga
carrozas de campaña,
que sin que à Buda buelva
me partirè à Velgrado.
Unia. Advertid. *Reyn.* No ay que advierta.
Unia. Sea lo que gustareis.
Cel. Impossible es vencerla.
Rod. Tu solo has de ir conmigo.
Per. Postillon de estafeta
viene à ser el Gracioso,
en aquesta Comedia.
Reyn. A Dios. *Rod.* El Cielo os guarde.
Unia. Mucho temo à la Reyna.
Rod. Deseos, no ay remedio.
Reyn. Inclinacion, paciencia.
Entranse por una puerta Rodulfo, y Pericon, y por otra la Reyna, y Uniades, y Celia, y salen, tocando caxa, y trompeta, Amurates, Mahomad, y otro Moro con barba.

Mah.

Mah. Alto han hecho, señor, como has mandado,
todas tus tropas ya. *Amur.* Muy admirado
estoy, de que no tenga Casimiro
en campaña su Exercito. *Mah.* No miro
en quanto descubrimos un vassallo,
ni se escucha relincho de cavallo.
Amur. Por Alà que he de ver; pues que lo ofrece,
como à mis feudatarios favorece.
Mah. En fin, solo à Rodulfo le dexaron,
quando el padre, y el hijo pelearon.
Amur. Còmo pudiera ser de otra manera?
Mah. Y aun assi Casimiro no venciera,
si el viejo no llegàra. *Amu.* Assi lo siento.
Mah. No querer acetar tu ofrecimiento,
importãdole un Reyno, mas me admira.
Amur. Has de añadir que està fresca la ira,
y que la mano al Rey no le ha besado,
y que està con estremo enamorado,
porque le juzgues consumadamente
muy noble, muy honrado, y muy valiẽtes.
pero yo le he de hacer dueño de Ungria,
porque de su passion, y de la mia
se logren los intentos:
mas de los militares instrumentos
ya los ecos escucho.
Mah. Pues no creas que el Rey se acerque mucho.
Amu. Forzoso es, Mahomad, q̃ estè distante,
porque el poder que tiene, no es bastãte
para oponerse al mio,
que aunque del viejo Uniades el brio
es tan grande, le iguala su prudencia,
y el Rei se ha de regir por la experiẽcia.
pero esta vez mui poco ha de importarle
que de qualquiera suerte he de obligarle
à pelear, sin que le valgan trazas,
ò à que se encierre en una de los Plazas.
Viej. Dos hõbres, si la vista no me engaña,
descubro, Gran Señor, en la campaña.
Mah. Ginetes son, y à todo correr vienen.
Amur. Ya deseo saber què intento tienen.
Mah. Serà embaxada, q̃ ya el uno muestra
una blanca señal. *Amu.* Con otra nuestra
le responded.
Mah. Te ofrecerà el Christiano
para la paz, partidos. *Amu.* Serà en vano
que ya ningun partido avrà que pues
hacer, que de mi intento retroceda.
Viej. Ya llegan cerca.
Amur. O miente mi deseo,
ò es el uno Rodulfo: mas no creo
que en ocasion como esta se mostrara
tan mi amigo, que à verme se arrojara.
Mah. Si es neutral, por què no?
Viej. Ya van entrando
por los quarteles.
Amur. Mas què estoy dudando?
Rodulfo es, salva haced à su persona.
Mah. Bien su mucho valor tu afecto abona;
sin que al ponerte en salvo le debieras.
Amur. A conocerle todas mis vanderas
le huvieran abatido,
y aun no pagara lo que le he debido;
por Alà soberano.

Sale Rodulfo, y Pericon.

Rod. Vuestra Real Magestad me dè su mano.
Per. Què yo destas carreras no escarmiente!
Amur. Dame los brazos, Capitan valiente,
que mucho mas que toda mi grandeza
estimo en ti, Rodulfo, la fineza
de que ufano me hallo.
Per. Maldito. de Dios sea tal cavallo.
Rod. A pedirte he venido,
para pagarte lo que te he debido,
que assi se paga à los Monarcas grandes:
Amur. Mejor serà que lo que pidas, mandes:
almohadas llegad. *Llegan almohadas.*
Rod. Bien satisfecho
estoy de la grandeza de tu pecho.
Amur. No llegas, Pericon?
Per. Que he de llegarme,
en un mes no es possible menearme,
hasta que un Algivista me socorra,
si el q̃ no puede andar quiere q̃ corra?
Amur. Tan mal cavallo traes?
Per. No era cavallo
en el que yo he venido, sino un gallo,
segun de cola, y cuello se encrespaba,
y los brincos, con que me levantaba
tan alto, que al caerme daba a perros,
porq̃ el fuelle era lanza con dos hierros:
pues siempre con un mismo golpe hería
al maldito animal, y à mi me abria.
Amu. Sientate, pues, Rodulfo, y dime luego
lo que pides, ò mandas. *Sientase.*
Per. No diò fuego. *Rod.* Pues para no cãsar-

yo he venido, señor, à suplicarte,
que con las condiciones convenientes
à tu grandeza, como sean decentes,
hagas paces por mi con Casimiro,
porq:- *Am.* Detente, con razò me admiro:
las paces quieres tu con sètimiéto justo?
Roi. Si señor.
Amur Pues què es tu intento?
Rod Estorvar en mi honor viles sospechas.
Amu. No passes adelante, ya estàn hechas.
Rod. Assi lo he assegurado,
y aun algo mas, pues la palabra he dado
por ti, de que antes que fallezca el dia
se haràn entre tu campo, y el de Ungria;
y tambien prometi que irias conmigo.
Amu. Ya con certeza sè que eres mi amigo,
y que lo eres arguyo,
de que conoces ya que lo soy tuyo,
y no de agradecido,
que desde que te vi tu amigo he sido.
Rod. Las condiciones son.
Amu. No he de sabellas,
yo he de firmar las paces, tu has de hace- (llas.
Rod. En desigual grandeza,
no es possible igualarse la fineza,
mas la que en mi cupiere,
experimentaràs mientras viviere.
Amu. Pues experimentarla presto aguardo.
Per. No sè como encaxar otro petardo.
Amu. Que si acaso resuelves ausentarte,
mi huesped has de ser. *Rod.* Assegurarte
mi ausencia no podrè, porque no es mi
mi voluntad; pero dexando à Ungria,
de servirte te doy palabra, y mano,
no siendo contra Principe Christiano.
Amu. Ya la acepto.
Rod. De aver llegado es hora
al sitio ya la Reyna mi señora.
Amu. La Reyna? *Per.* Hallela.
Rod. Ya quedò en campaña.
Per. Y Rosaura su prima la acompaña.
Amu. Què dices?
Per. La verdad; de què te ries?
Am. Dadme luego à Pericon dos mil zequies
Per. Beso tus pies; prometote pagarlo.
Amur. Con que lo has de pagar?
Per. Con publicarlo,
y me importa tambien. *Amu.* Còmo?
Per. Essa es buena,
los Principes no dàn donde no suena.
Amu. Un papel la escrivi.
Rod. Y ha respondido?
Amur. Ni aun sè si le leyò.
Per. Que le ha leido,
Flora me dixo.
Amu. Esse diamante toma.
Per. Estè al lado derecho de Mahoma
vuestra Real Magestad, quando muriere.
Viej. Donde?
Per. Valgame Dios, donde estuviere.
Amu. Es aquel cerro el puesto señalado?
Rod. Si señor.
Amu. Vamos, pues, ya han llegado,
y mi amante deseo me da prisa.
Rod. Ya de que esperan el clarin avisa.
Mab. Llegad cavallos presto.
Amu. Pienso, amigos,
que es dificil empressa la que sigo.
Rod. Mil exemplares ay, no desconfies.
Entranse, y quedan Pericon, y el Viejo.
Per. Yo me quedo esperando mis zequies;
quien me los ha de dar? *Viej.* Yo.
Per. Pues contallos,
q̃ no me he de ir de aqui sin agarrallos;
y si à Constantinopla
llego con mi señor, y un poco sopla
en mi favor la suerte, presto espero
doblar cinco, ò seis veces mi dinero.
Viej. Còmo?
Per. Con un exemplo conveniente
me veràs poderoso brevemente:
dineros, traen dineros.
Viej. Pues en què has de emplearlos?
Per. En sombreros.
Viej. Borracho està el Christiano; pues pregunto,
quien los ha de comprar?
Per. Aì està el punto.
Viej. No digais desvarios.
Per. El Asia no està llena de Judios? *Viej.* Si.
Per. Pues ha de mandarlos
el Gran Señor, para diferenciarlos
de los Turcos, y Moros, que no ande
ninguno sin sombrero, y que les mande
harè tambien, que traygan un papelito
cada Jueves, de mi mano escrito,
en q̃ yo he de decir, que me ha cóprado
el sombrero, y por tiempo limitado,

por-

porque no ha de durar mas de dos meses
cada sombrero *Viej.* Si esso consiguiesses.
Per. Mas que se clava el perro.
Viej. Yo te diera
tres mil zequies, y el empleo fuera
por los dos, q̃ otras veces se ha tratado,
y que ande con la judio señalado;
y que lo pidas luego te aconsejo.
Per. Pues no le ha de valer ser perro viejo:
esso a la buelta lo veràs firmado.
Viej. Pues como yo le vea decretado
del Gran señor, con tus dos mil te entrego
tres mil zequies, porque empieces luego.
Pe Vayme, y con Amurates buelvo al pun-
Vie. Pues entre tanto todo el oro junto; (to.
y à còmo te parece, siendo buenos,
que los vendamos?
Per. A zequi el que menos,
que aunq̃ pidamos dos han de cõprallos.
Viej. Si un año vivo, comprarè vassallos.
Per Amurates lo harà sin duda alguna. *ap.*
Vie Por Mahoma que ha sido gran fortuna.
Entranse, tocan clarines, y salen por una puerta Amurates, Rodulfo, y Mahomad, y por otra Casimiro, Vniades, Astolfo, y Fisberto, un Santo Christo, dos almohadas, un bufetillo, una alfombra, y dos escrivanias.
Casi. Seas, gran Amurates, bien venido.
Amu. Tu, Casimiro heroyco, bien hallado.
Casi. Mucho estimo el averte conocido.
Amu. Y yo el verte en Ungria Coronado.
Casi. Siniestra informacion te avra traido.
Am. Bastael decirme à mi que fui engañado,
hombre, de tu grandeza, y de tu brio.
Ponese al lado izquierdo Casimiro.
Casi. Toma asiento, señor.
Amu No es este el mio.
Casi. Con ser tan gran Monarca, si me viera
tu Magestad en Reyno suyo, entiendo
que este mismo lugar à mi me diera
por huesped?
Amu. Ya respondo obedeciendo. *Sientase.*
Rod. De ver al Rey el corazon se altera.
Ca. Dudando esto, lo mismo q̃ estoi viendo,
la paz quiere Rodulfo, y tanto puede
con el Turco, que luego la concede.
Llega Vniades sin hincar la rodilla.
Vnia. Dame tu mano
Levantanse el Turco, y el Rey.
Am. Capitan famoso. *Ca.* Señor, què haces?
Amu. Menos que debia,
que varon tan ilustre, y valeroso,
de el Orbe puede honrar la Monarquia.
Ca. No he de vivir, si puedo, recelosо *ap.*
Am. Que muchos Reyes ha tenido. Ungria,
mas solo un Juan Vniades. *Casi.* En esto
duda no puede aver.
Vnia. Vuestros pies beso. *Sientase.*
Ca. Podrè en las Plazas para assegurarme *ap.*
guarnicion de Polacos.
Astol. Ya ha llegado
la Reyna. *Ca.* La venida han de pagarme
de el Turco, y estas paces que han tratado
Amu. Mucho recelo, por Alà turbarme.
Rod. Ay de mi, que mi muerte he fomenta-
Am. Serè à sus luces mariposa ciega. (do.
Rod. Mal aya el fuero del honor.
Fisb. Ya llega.
Por el medio de los Reyes, salen la Reyna, Rosaura, y las dos criadas.
Amu. Vuestra Magestad, señora,
como sol de Ungria, se halle
con el que el Asia desea,
à deshacer tempestades
de guerras, en infeliz hora,
donde dos soles me manden,
que no avrà buelto tan vano
por victorioso Amurates
jamàs à Constantinopla,
pues no pueden igualarse,
triunfos de muchas victorias,
con la dicha de estas paces.
Estos versos dice Amurates antes de sentarse la Reyna, y Rosaura en las almohadas que han de estar en medio, cerca de los paños.
Reyn. Con bien vuestra Magestad
venga, donde horas tan grandes
de su grandeza recibe,
y con las felicidades
que merece, quiera el Cielo,
si viere que es importante,
que presto en Constantinopla
vea el sol que deseare.
Casim. Confuso quedo. *Amu.* Mil siglos
Alà vuestra vida guarde.
Sientase, y los dos Reyes à los dos lados; algo apartados.

Flor. Muy cortesano es el Turco.
Ros. Esso no podrè negarte.
Reyn. Prima. *Ros.* Señora.
Reyn. Discreto,
y galàn es Amurates.
Ros. Si, mas le diste esperanzas
muy presto.
El Turco ha de estar mirando à Rosaura, sin atender à nada.
Reyn. Fue por pagarle
aquesso de los dos Soles,
por el uno que me cabe.
Casi. Todos son mis enemigos.
Unia. Terrible ha de ser el lance,
si el Rey estorvar pretende
à la Reyna, el retirarse
à Velgrado.
Casi. Todos muestran
su intencion en el semblante.
Reyn. Sin duda que la passion
de Rodulfo, no es tan grande
como la mia. *Cel.* Y en què
lo fundas?
Reyn. En estas paces.
Flor. Con mucho cuidado mira
al Turco. *Ros* De el suyo nace.
Rod. Grande ocasion he perdido.
Unia. De lo que importa se trate,
que ya es tiempo, hablad, Rodulfo.
Sale Rodulfo àzia la punta del tablado.
Rod. Oygan vuestras Magestades.
Cel. Què embelesado està el Turco?
Rod. El Gran Señor, Amurates
Otaman, Rey soberano
de las dos Asias, y Grande
Emperador de la Grecia,
Rey de Armenia, y quanto el Ganges
baña, señor, de Turquia,
y Arabia, quiere hacer paces,
con la Reyna Rosimunda,
que es por muerte de su padre
natural Reyna de Ungria.
Casi. Todo pàra en mi desayre.
Rod Y con el Rey de Polonia,
y Ungria, de cuya parte
Uniades las propuso:
Lo que por sus Magestades
has ofrecido, refiere.
Casi. Si yo puedo, ha de pesarle.
Unia. Rosimunda, y Casimiro,
Reyes de Ungria, que guarde
el Cielo, paz asseguran
al Gran Señor Amurates,
por termino de veinte años,
que desde oy han de contarse,
y ofrecen no dar socorro
de Montados, ni de Infantes,
ni armas à los que al Imperio
Otomano le negaran.
Ha de aver un bufete pequeño, y baxo, donde han de estàr dos libros, que suponen el Missal, y el Alcoran, llega Rodulfo, y toma un papel, que estarà sobre una cartera, y llega à la Reyna, hincando la rodilla.
Los tributos que le pagan
por jurado vassallage.
Rod. Vuestra Magestad, señora,
las firme, que de su parte
esso solamente basta.
Ca. Y esto pudiera escusarse. *ap.*
Rod. Algunas Tropas del Turco *Firmando.*
le direis que me acompañen,
hasta el muro de Velgrado.
Assi como acaba de firmar la Reyna, ponen el bufete enmedio del tablado.
Rod. Ya està prevenido el lance.
Casi. Què se sigue? *Unia.* El juramento
vuestro, y de el Gran Amurates.
Ha de haver una almohada en cabecera.
Amur. Què breve dicha! *Rod.* Y despues
firmar vuestras Magestades.
Ros. Què cansadas ceremonias!
Llegan, y hincan las rodillas en la almohada, que ha de estar à cada lado.
Am. Yo prometo, y juro al grande
Alà, y su Santo Profeta
en su Alcoran, firmes paces
à la grande, y proprietaria
Reyna de Ungria, y al Grande
Rey de Polonia, y Ungria,
por veinte años. Amurates. *Firma.*
Ca. Juro, y prometo, las manos
sobre las Sacras verdades
de los quatro Evangelistas,
de guardar seguras paces,
y lo referido en ellas.

al Gran señor Amurates,
por veinte años Casimiro *Firma.*
Amu. Lo que ofreciste, y jurastes,
contiene este papel? *Ca.* Si.
Amu. Pues razon es que le rasgue:
testigos de las palabras
entre hombres particulares
son ellos, porque ante humano
Juez, han de presentarse.
Mas si el Juez de los Reyes
es Dios, genero de ultrage
parece, guardar testigos
para el que todo lo sabe:
mayormente, quando à èl mismo
le juran seguridades,
que entonces, no solamente
es Dios Juez, sino parece.
Arroja los pedazos.
Casi. Que tiene razon confiesso.
Amu. Mahomad, haz que al instante
mis Tropas, à las Provincias
de donde salieron, marchen.
Reyn. Dadme, Gran Señor, licencia.
Amu. Para que podais mandarme
sin horror, que os acordeis
os pido, de que Amurates
siendo hijo de Mahometo,
naciò de Christiana madre.
Reyn. Yo he de serviros: responde,
Rosaura, que es importante.
Ros. Vuestra Magestad, señora,
me perdone, que no es facil
la respuesta. *Casi.* De Rosaura, *ap.*
sin duda es el Turco amante.
Con mas agrado me miran
sus luceros; Amurates,
el Cielo con bien te lleve.
Amu. Casimiro, Alà te guarde.
Entranse las Damas por enmedio de los dos Reyes, y cada una por su puerta, y dase fin à la segunda jornada.

JORNADA TERCERA.

Salen Casimiro, Uniades, Astolfo, y Fisberto.

Unia. Cierto saliò mi recelo,
que el avermelo ocultado,
le confirma. *Ca.* Pues esto espero
quedar de todos vengado.
Fis. Ya Uniades ha entendido
tu intencion. *Casi.* Ya no hace al caso.
Astol. Solo contra el Turco puede
juntar el Rey poder tanto.
Unia. Permite que te pregunte
la causa de haver juntado
quando nadie te molesta,
tanto marcial aparato:
muchas Tropas de Bohemios
has conducido, montados
Epyrotas, y Albaneses
vienen por Ungria entrando:
de Polacos, y Suecos
tu Exercito has reclutado,
y todos à incorporarse
dicen que vienen marchando;
què es esto? à quien haces guerra?
que de avermelo callado
recelo un injusto arrojo.
Casi. No es vuestro recelo vano,
porque en llamarmele injusto,
solo os aveis engañado.
Uni. Luego es contra el Turco?
Casi. Si. *Unia.* Pues las paces que trataron
hombres como yo, y mi hijo,
quebrais sin averos dado
causa ninguna Amurates?
Casi. El Turco es comun contrario
de la Iglesia, y yo las hice
de necessidad forzado.
Unia. Si; mas cumplir la palabra,
señor, es en los humanos
natural derecho, y este
no excepta leyes, ni estados.
Casi. No es licito el hacer paces
con Moros, un Rey Christiano.
Unia. En vos si, pues las hicisteis,
como aveis dicho, forzado,
viendo que no era possible
resistir à poder tanto.
Casi. Por esso mismo no debo
cumplirlas, pues se ajustaron
por su poder no mi contra;
y yo lo he comunicado
con hombres doctos, y dicen,
que solo à Reyes Christianos
guardar la palabra debo.
Unia. Como os ven determinado,
no querrán contradecirlos,

ò no estan bien informados,
que dando yo la palabra,
solo el salir de mis labios
al cumplimiento me obliga,
no el sugeto à quien la he dado;
pero quando no debierais
cumplirla, por ser contrario
de la Fè, la que à Dios disteis,
con juramento, las manos
sobre los quatro Evangelios,
còmo la rompeis? *Casi.* Culpado
en averlo prometido
fui, pero no en quebrantarlo,
que juramentos injustos
no deben cumplirse.
Unia. En daño
de honor, de vida, ò conciencia.
Casi. Pues las paces que he jurado
son contra mi honor, y vos,
y Rodulfo los culpados
en todo, pues ofrecisteis,
de mi decoro en agravios
partido tan indecente;
como no amparar Christianos
contra un infiel, que sin duda
fue de Rodulfo llamado
con este fin, y con otros,
que el no besarme la mano
confirma. *Uniad.* Pero yo os sufro
solo porque la he besado.
Casi. Y yo tambien no os castigo
mas, por vuestros muchos años,
que bien estorvar pudisteis
el retirarse à Velgrado,
Rosimunda, y el desayre
de irse el Turco acompañando
hasta el muro con diez Tropas;
y en fin, averme negado
la entrada, que no es possible
que sea sin el amparo
vuestro, ò el de vuestro hijo,
ya contra mi declarado.
Unia. Mucho la colera os ciega,
pues no veis que maltratando
estais a Uniades, hombre,
que siendo muchos sus años,
contra el gusto de su Reyna
esta Corona os ha dado,
quitandosela à su hijo,
y por fuerza, que el nombraros
yo, y el Reyno, no bastara,
ni el aver yo fomentado
el no pelear su gente,
si, aunque viejo, destos brazos
la fuerza no reprimieran
su valor desesperado;
y de esto en historia alguna
no ay exemplar de hombre humano.
Que de Rodulfo no pudo
ser Amurates llamado,
hacer èl mismo las paces
es bastante desengaño.
Que si èl le huviera traido
con tan numeroso campo
en su favor, facilmente
su intento huviera logrado.
No pagueis obligaciones
con tan injustos agravios
de palabras, como de obras.
Y advertid para templaros,
que yo soy vassallo vuestro,
porque ya lo he pronunciado
yo, que mientras Rosimunda,
mi Reyna, os dè la mano,
ni en rigor sois Rey de Ungria,
ni yo soy vuestro vassallo.
No el veros con tanta gente
os ciegue, que el tiempo es largo;
cumplid lo que en vuestro nombre
ofrecì yo al Otomano,
que aunque es tan noble mi sangre,
muchas veces derribaron
las valas de ingratitudes,
muros de pechos honrados.
Casi. Vos me amenazais? prendedle.
Unia. Prenderme a mi? reportaos,
porque pecchan de obedecerros,
y os ofendisteis en mandarlo:
yo mismo à mi me prendiera,
si no me importara tanto
satisfacer con mi vida
al mundo, de que culpado
no soy en tan fiero arrojo:
Rey Casimiro, miradlo
mejor, que si el ser con moro
juzgais que anula el contrato,
Dios hace Justicia à todos,
y ante Dios lo aveis jurado. *Vase.*

Casi. La memoria he de borrar
en Ungria, de padrastros
tan altivos, vive el Cielo.
Decid que salga marchando
nuestro Exercito à juntarse,
con el que ya incorporado
de Albania, Epyro, y Bohemia
nos espera, que aunque al passo
se oponga, para impedirlo,
todo el poder Otomana,
de la Rusia, y la Moldavia
serè dueño. *Astolf.* A tus vassallos
solo obedecer les toca.
Fisb No es possible que à estorvarlo
se oponga tan presto el Turco.
Casi. No importarà; pero vamos,
y dispongase la marcha.
Astolf. Con recelo està Velgrado,
de que es cercarla tu intento.
Casi. Diera lugar entretanto
à que pudiesse Amurates,
de Uniades avisado,
prevenirse à la defensa,
que por esso lo dilato.
Entrase, y sale Rosaura, y la Reyna, Celia, y Flora, en Velgrado.
Reyn. Què cercar quiere à Velgrado?
Ros. Assi dice. *Reyn.* Yo creo
que lo yerra. *Ros.* Su deseo,
sobre el averle negado
con tanto rigor la entrada,
le disculpa. *Reyn.* Disculpas,
quieres venir à sitiar.
Cel. Quedaràs muy obligada.
Reyn. No harà el Rey tal desvario;
pero si possible fuera,
que en execucion pusiera
cercarme en el Reyno mio.
Ros. Detente, porque irritada
corre riesgo la decencia
que le debes. *Reyn.* Mi paciencia
en su arrojo es la culpada,
pero nada puede estarme
tan bien para mi intencion,
como essa resolucion,
que no he querido ampararme,
prima, del Emperador,
por lo que el mundo imagina,
mas si el Rey se determina,
me valdrè de su favor;
que aunque era dificultoso
que à Velgrado el Rey rindiesse,
quando sitiada estuviesse
dos años, pues que mi esposo
no ha de ser, si ostenta ciego
en mi ofensa su poder,
lo que despues he de hacer,
mejor es hacerlo luego.
Ros. Que del Turco te valiste
dicen que el Rey ha sentido.
Reyn. Què à verme no aya venido
Rodulfo! *Cel.* Tu le dixiste,
presente yo, muy severa,
que convenia el no verte,
y èl trata de obedecerte.
Reyn. No juzguè yo que pudiera.
Ros. Del papel que te leì
la respuesta està esperando,
y estoy, señora, dudando
si es justo responder. *Reyn.* Si,
que el papèl es tan compuesto,
que no te puede ofender,
prima mia, el responder,
y mas quando es el pretexto
de Amurates tan decente.
Solo el entrar disfrazado,
como te escrive, en Velgrado,
le diràs que no lo intente,
que no lo he de permitir
por el suyo, y mi decoro.
Ros. En esta parte no ignoro
lo que le debo escrivir;
pero en quanto al casamiento.
Reyn. En esso, à mi parecer,
nada le has de responder,
si es acetarle tu intento,
hasta que su Santidad
vea si son los partidos,
que el Turco tiene ofrecidos
en bien de la Christiandad.
Entranse Rosaura, y Flora.
Ros. Bien dices, assi lo harè,
voy à escrivir. *Al paño Rodulfo.*
Rod. Vive Dios.
que he de verla. *Reyn.* Que à mi costa
Rodulfo me obedeciò.
Rod. Aunque su enojo aventure.
Cel. Cada dia estas peor.

Reyn. Que ni un criado siquiera.
Rod. No llego à mala ocasion.
Reyn. Quien ha entrado? *Rod.* Yo, señora.
Reyn. Rodulfo? *Cel.* Gracias à Dios.
Reyn. Vos en Velgrado? què es esto?
Rod. Venir à saber de vos
que mandais: yo estoy turbado.
Reyn. Pues os he llamado yo?
Rod. No señora, pero basta
llamarme mi obligacion,
que hasta saber con certeza
para lo que el Rey juntò
el Exercito, obligado
por vuestro vassallo estoy
à no faltar de Velgrado.
Reyn. Mi decoro, y mi passion
luchando estan, y no dudo
que el que hasta aora escusò
el verme, vendrà forzado
de su misma obligacion,
mas si el Rey sitia à Velgrado,
que no harà tan grande error,
como yo me determine
no os he menester à vos.
Cel. Por què le riñes, si culpas
el no verre? *Reyn.* Que sè yo.
Rod. No pudiera tener quexa,
à no ser cierto que vos
llegando à determinaros,
pudierais, sin el favor
de otro alguno, hacer dichoso
al que sin dicha naciò.
Pero son muy desiguales
los afectos de los dos.
El aver venido à veros,
si fue yerro, culpa no,
porque el ser error, ò culpa,
solo estriva en la intencion.
La mia fue de serviros,
pero solo porque sois
mi Reyna, que ha muchos dias
que mi esperanza muriò.
Reyn. Si pudisteis por vos mismo
lograr vuestra pretension
sin riesgo mio, acetando
lo que el Turco os ofreciò,
y vuestro escrupulo necio
desestima la ocasion,
para què se quexa un hombre
que dice que tiene amor?
pudiera correr peligro
de vuestra sangre el blason,
no siendo de el Rey vassallo,
ni siendo su esposa yo?
Rod. Si señora, que aunque es cierto
tambien que no era traycion,
infame crueldad seria,
pues era fuerza en rigor
para poder conseguirlo,
llegando à la execucion,
que de la Christiana sangre
el exhalado vapor,
por muchos dias cubriera
de roxas nieblas el Sol.
Fuera bien que ocasionara
subir al Cielo el clamor
de todo un Reyno oprimido
de la barbara invasion?
Vuestra Magestad no sabe
las desdichas, y el horror
que causa en Reyno vencido
Exercito vencedor.
Si vos os determinarais
à que le intentara yo
cobrar, no como vassallo,
sin valerme de el favor
de el Turco, lo consiguiera,
supuesto que la opinion
vuestra lo mismo arriesgaba,
que en la determinacion
que decis, pues era fuerza
que el mundo, viendo una accion
tan impia, confirmara
lo que hasta aqui sospechò,
porque ninguno creyera
de mi honrado corazon,
que à tanto se resolviera,
sin que lo mandarais vos.

Sale Pericon.

Per. Par diez que la hicimos buena.
Reyn. Pues que ay de nuevo? *Rod.* Saliò
de Buda marchando el Rey
contra Velgrado? *Per.* Peor.
Rod. Pues què ay? *Per.* Que de Casimiro
la postema reventò,
y arrojò de sì materia
para qualquier escritor,
y en fin declaradamente

el Rey las paces quebrò,
y està en campaña. *Reyn.* Que dices?
Rod. Valgame el Cielo! *Per.* A mi, Dios.
Cel. Buenas nuevas traes.
Rod. Las paces
que hicimos mi padre, y yo,
rompe Casimiro. *Per.* Y dice,
que por esso las rompiò.
Reyn. Ved si fue yerro el hacerlas.
Per. Pues no es esso lo peor.
Reyn. Pues què ay mas?
Rod. Acaba.
Per. Que porque le replicò
mi señor, quiso prenderles,
mas no quiso mi señor.
Rod. Y donde queda mi padre?
Per No sè mas de que montò
en colera, y en un rucio,
y como un viento veloz
saliò de Buda. *Rod.* Licencia
me dad. *Reyn.* Esso no harè yo.
Rod. Mirad, señora. *Reyn.* Rodulfo,
en Veigrado estais mejor,
que Unjades à su Estado,
sin duda, se retirò.
Cel. Esta boda de Rosaura
se deshizo, Pericon?
Per. Mucho dinero he perdido.
Cel. Si, que eras el corredor.
Rod Fuerza es saber el intento
de mi padre. *Reyn.* No ay accion,
ninguna que en este caso
podais intentar los dos,
pues pelear no era justo
con Christianos, en favor
de Amurates, ni en su contra:
tampoco, porque en rigor
es causa vuestra la suya,
y yo con recelo estoy
de que assaltar a Veigrado
sea del Rey la intencion
primera, pues es precisso,
como vos sabeis mejor,
passar marchando à su vista
tratad de la prevencion,
que por frontera tambien
de el Turco, pues ya cessò
la paz, importa el cuidado.
Rod. El assistiros a vos
es mi obligacion primera.
Reyn. Y mi peligro mayor.
Rod. Que ha de hallarle descuidado
al Turco, temo. *Per.* Yo no,
que ha dias que lo recela.
Reyn. Hasta el atomo menor
de lo que se trata en Buda,
sabe el Turco. *Rod.* Sin mi estoy!
Per. Ya los soldados coronan
las murallas. *Cel* El temor
anticipa la defensa.
Reyn. Ay de mi! què ciega estoy!
Rod. Pues yo à empezar à serviros
con vuestra licencia voy.
Reyn. Mirad que me dais palabra,
Rodulfo, como quien sois,
de no salir de Velgrado.
Rod. Pues tengo alvedrio yo? *Entrase.*
Per. Esta si que es buena guerra. *Entrase.*
Reyn. Bien sè que segura estoy,
mas de esta suerte à Rodulfo
le quito de la ocasion.
Cel. Mas tu te quedas en ella.
Reyn. Si mi determinacion,
Celia, es hacerle mi esposo,
poco aventura mi honor. *Vanse.*

Tocan à marchar caxa, y trompeta, y salen Amurates, Mahomad, y los que pudieren.

Amur. Aunque mi rabia lo siente,
ya, Mahomad, llegò el dia
en que descanse la gente,
pues esse monte eminente
divide à Rusia, y Ungria.
Que las marchas he doblado,
porque no pueda el perjuro
Rey, de su razon armado,
decir, que aun sobre seguro
tierras mias ha pisado.
Si à mis fraudulentos diera
favor, aunque injusto fuera,
pues lo jurado quebrara,
como èl no lo confessara,
por la Reyna lo fuera.
Pero juntar tanta gente,
el fin suyo cautelando,
es accion tan indecente,
que aun viendola claramente,
Mahomad, la estoy dudando.

Mab. Mucha gente ha conducido
el Rey. *Amu.* La que me ha seguido,
si no es mas, no es inferior
en numero, ni en valor.
Mab. No es poco que ayas podido
juntarla en tiempo tan breve.
Amu. Alà sus afectos mueve.
Mab Uniades me ha admirado.
Amu. Pues no le juzgues culpado
en intento tan aleve;
Mab. Justo el avisarte fuera.
Amu. Si con èl se declarara
el Rey, no solo esso hiciera,
pero su Patria dexara
si estorvarlo no pudiera;
mas ni se lo ha declarado
el Rey, ni èl lo ha recelado
sin duda, que no recela
jamàs infame cautela
el que es valiente, y honrado.
Mab. Rodulfo lo avrà sentido
mucho. *Amu.* Sentirlo es forzoso;
pero nuevas no he tenido
dèl, y estoy muy cuidadoso.
Mab. Sin duda que està corrido,
pues las paces en rigor
las hiciste por su honor,
y que està, juzgo, en su Estado.
Amu. No estarà sino en Velgrado,
por amante, y defensor
de la Reyna. *Mab.* Pues no dista
de aqui diez millas apenas.
Amu. Nadie avrà que me resista,
si yo peleo à la vista,
Mahomad, de sus almenas.
Publicad luego, que pena
de la vida, nadie corte
de el termino de Velgrado
ni una espiga, los Pastores
sus ganados apacienten,
sus vides el fruto logren;
que por vida de la Causa,
que execute en el mas Noble
la pena, si Alà en el centro
de la tierra no le esconde:
pero què rumor es esse?

Sale Uniades.

Unia. Tus mismos ojos te informen;
tus plantas, Gran Amurates,
besa, quien te ofreciò en nombre
del Rey de Ungria, y Polonia
las paces, y condiciones.
Dice, que en su contra fueron,
y que viendo superiores
tus fuerzas, jurarlas pudo
cautelosamente entonces,
pues yo quise detayrarle
con partidos desconformes
de su ley, y su grandeza.
Y puesto que fui yo el movil
de que èl pudiera engañarte,
y culpado me propone
Casimiro en su cautela,
yo soy quien las paces rompe.
Y pues en su Rey, no puede
vengar espada tan noble
sus injurias, en su puesto
dè al mundo satisfacciones.
A tus pies està, con ella
te ruego, señor, que cortes
mi cuello, porque mi espada
mi perdida opinion cobre.
Amu. Buelve à la vayna, famoso
Caudillo, el valiente estoque,
cuyas victorias publican
tantos animados bronces.
Bastantes materias dieron
à las plumas tus blasones,
dexa, Uniades, algunas
hazañas para otros hombres.
Bien à mi costa sabèmos,
el mundo, y yo, que no rompen
Uniades, y su hijo
palabras, sino esquadrones.
Rige los mios, supuesto
que no ay causa que lo estorve,
que no es Casimiro Rey
de Ungria, mientras no logre
ser de Rosimunda esposo;
y esto no avrà quien lo ignore.
Unia. Que Rey de Ungria no sea,
nada para mi supone,
que pues le besè la mano,
mi Rey es, à ley de noble.
Amu. Mas fue como a Rey de Ungria.
Unia. Pero es caràcter en hombres
como yo, y aver no puede
accidentes que le borren.

Amu. Muchos avrà de opinion
contraria en lo que propones.
Unid. Si, pero no puede averla,
en que yo las armas tome
contra la Fe que professo,
que en la Fe no ay opiniones.
Amu. No tengo que responderte.
Sale un Moro.
Viej. Ya, señor, los vatidores
el Exercito Christiano
descubrieron *Am.* En buen orden
el nuestro à marchar empiece.
Unia. Advierte, antes que te arrojes,
que el Exercito del Rey
es grande *Am.* Mas reconoces
que sea menor el mio?
Unia. No, pero aunque me perdones
con Exercitos iguales
peligro el sucesso corre?
Amur. Si, pero la razon mia
harà sus fuerzas menores.
Unid. Muchas veces hemos visto
triunfantes las sinrazones,
y sintiera que las suyas
en esta ocasion se logren,
vive Dios. *Amu.* Bien se que en ti
no ay segundas intenciones,
mas yo le he de dar batalla,
si reventàran los montes
pariendo gente en su ayuda,
aunque arriesgue, si me rompe
toda la Rusia, y Moldavia.
Mab. Pues ya de los batallones
de sus cavallos, el polvo
espesas nieblas compone.
Amu. Uniades, te parece
que la vanguardia se forme
de Genizaros de Alvania?
Unia. Segun en las ocasiones
passadas he conocido,
mejor resisten el choque
primero de los cavallos;
pero luego con desorden
pelean, y à pocos lances
su altivez les descompone.
Mezcla igualmente con ellos
la gente del negro Ponte
que tiene mas sufrimiento,
y mezcladas las Naciones
pelean con mas verguenza.
Amu. Mejor que yo le conoces,
de esta suerte se execute,
y empiecen los batallones
à marchar, y en dando vista
Tocan à marchar.
à Velgrado, puestos tomen
para esperar al contrario.
Mab. Que està cerca te responden
los ecos de sus trompetas.
Amu. Que veas mis esquadrones
te pido antes que te partas,
por si ay algo que reformes.
Unia. O quien pudiera ayudarte
mas que en las disposiciones.
Amu. El deseo estimos;
vamos.
Alà permita que logre
lo que intento, porque acaben
sin que nadie nos lo estorve,
con la del Rey, ò mi vida
de uno, y otro los rencores.
Tocan à marchar caxa, y trompeta, y entranse, y salen Casimiro, Astolfo, Esberto, y los soldados que pudieren.
Casi. Ya llegò la ocasion que he deseado.
Astolf. Las marchas Amurates ha doblado,
y es fuerza que cansada estè su gente.
Casi El embestirle luego es conveniente,
castigando la prisa que ha traido.
Esb. Muy poco cuerdo es, pero atrevido.
Casi. Si, que segun avisan las espias,
si el salir dilatara quince dias,
Exercito traxera ventajoso,
con que hiciera el sucesso mas dudoso;
pero con gente igual es ossadia
venirme a recibir dentro de Ungria,
mas presto llorarà su desacierto,
que si le rompo, que le juzgo cierto,
quando de muerto, ò preso se escapare
primero que otro Exercito formare,
avrà templado su furor mi rabia,
quitandole la Rusia, y la Moldavia;
y Ungria quedarà desengañada,
de que sin la prudencia, ni la espada
de sus grandes, Uniades la pudo
no solo defender, mas poner miedo
al Asia con mi nombre solamente,
añadiendo Coronas à mi frente.

Astol. Sus batallones puestos van tomando.
Fisb. Y un ginete se acerca levantando
blanca bandera. *Ca.* Dadle, pues, seguro
con otra, y llegue, pues que no aventuro
nada en saber que quiere.
Entrase el Soldado à quien lo dice.
Asto. No le embia
Amurates, sin duda que serìa
locura grãde, pues que no ay que intente,
quando para embestirle frente à frente
los dos cãpos estàn. *Fi.* Ya ha desmõtado,
y sino es que la vista me ha engañado
es Mahomad Visir. *Est.* El es *Fis.* En nõbre
de Amurates vendrà, porq̃ es un hõbre
à quien el Turco, si èl no sale, entrega
por General Visir, el bastõn.
Buelve à salir el Soldado à quien lo dice.
Sold. Llegue,
que ya à su Magestad presente tienes.
Mah. Guardete Alà.
Casi. De preito à lo que vienes.
Mah. El Gran Señor, cuyo nombre
solo, adoracion merece
de las sinrazones tuyas,
ofendido juntamente,
me mandò, que de su parte,
sin que un atomo discrepe
las palabras, que me dixo,
venga à referirte, atiende.
Dice, que su sentimiento
no nace de que le quiebres
las paces, pues las hiciste,
como tu has dicho por verse
con fuerzas tan superiores,
y porque cumplir no debes,
segun dices por Christiano,
lo que à un Moro le prometes.
Si es justo, tu Dios lo sabe,
que tu intencion comprende,
sin informes, de quien nacen
los errados pareceres.
Pero en fin, si le avisaras,
y luego te previniesses,
aunque no le dieras causa,
supuesto que no la tienes,
sentir el romper las paces
pudiera, mas no ofenderse.
Pero encontrò causaloso
de su desmedido valerte,
no es posible que lo apoyen
Divinas, ni Humanas Leyes.
Y en fin, para que se escusen
con una, infinitas muertes,
pues no es bien que paguen tantos
culpa que tu solo tienes.
Dice, que entre los dos campos,
con las armas que eligieres,
de su persona à la tuya
te espera, donde pretende,
que las aceradas lenguas
disputen, si romper puedes.
Casi. No prosigas, buelve, y dile,
que el duelo acepto.
Fisb. No adviertes,
que es forzoso que lo impidan
tus vassallos? *Astol.* Moro, vete
aprisa.
Mah. Ya yo he cumplido
mi obligacion. *Entrase.*
Casi. Nadie intente
impedirmelo, un cavallo
me dad luego.
Astol. Si perdiesse
mil vidas, he de estorvarlo.
Casi. Tu à mi? *Astol.* Desta suerte
tocan à embestir.
Entrase sacando la espada.
Dent. Cierra Ungria.
Fisb. De el Turco algunos ginetes,
para estorvarlo, sin duda,
escaramuzar pretenden.
Dentr. San Estefano.
Casi. Ya es fuerza
embestir, aunque me pese,
que han empezado à trabarse.
Fis. Monta, señor, que acomete
con los Ungaros Astolfo.
Casi. Ruego a los Cielos, que encuentre
al Turco.
Dentr. Polonia. *Otros.* Ungria.
Casi. Ea Polacos valientes.
Dase la batalla, y desde los versos, ò el verso que dicen dentro, sale Amurates con la espada en la mano.
Dentr. Victoria por Casimiro.
Dentr. Ea que la espalda buelven.
Amur. Que es esto, amigos, tan presto
vuestro valor desfallece?

veiead por vuestras vidas,
vuestro peligro os aliente,
que no teneis retirada,
y moris infamemente.
Polved à cobrar los puestos;
pero en vano lo pretenden
mis voces, que todo el campo
rompido la espalda buelve.
Sin aliento estoy: ay Cielos!
esta infamia me sucede
à la vista de Velgrado?
menos mal fuera la muerte.
Còmo, Dios de los Christianos,
esta sinrazon consientes?
Tu amparas al que te rompe
la paz que à ti te promete?
Por obligacion precisa
qualquier hombre humano debe
quando hace unas amistades,
castigar al que las quiebre.
De su parte las hiciste,
à ti es justo que me quexe,
pues en confianza tuya
despedi luego mi gente.
No del castigo le libra
que la ley tuya professe,
que de los que son amigos,
mas la sinrazon se siente.
Si a conquistar algun Reyno
Christiano mis armas fuessen,
y el juramento quebrára
por intentar socorrerle,
no pudiera yo quexarme
de que se lo permitiesses,
que contra ti, no era justo
cumplir lo que te ofreciesse.
Mas no siendo en favor tuyo,
ninguna disculpa tiene,
por Ley Divina, ni humana,
y en intento tan aleve,
tu eres el mas injuriado,
pues solo para que fuesses
complice en su alevosia.
tuvo tu imagen presente.
Como à su Juez te invoco,
guardarme justicia debes,
que para darle castigo,
siendo su Dios, poder tienes.
Pero sino es que al oido
la imaginacion pudiesse
la voz, una oì, que dixo:
Moro, à la batalla buelve.
Mas las fuerzas que sentia,
casi no ha un instante breve,
del cansancio embejecidas,
de nuevo rejuvenecen.
Yo solo: pero mi campo
la infame fuga suspende,
y en desordenadas tropas
hacen al contrario frente.
Sin duda su Dios dispuso
que mi exercito rompiesse
Casimiro, porque fuera
su castigo mas patente.
Amigos, el dia es nuestro.

Sale Mahomad.

Mah. Ea, señor, que tu gente
se ha buelto à juntar, y todos
desesperados prometen,
ò vencer, ò morir; manda
que no embistan los ginetes,
hasta bolver á ordenarse.
Amu No ay que ordenar, acomete,
que yo he de ir adelante.
Mah. Mira.
Amu. Ninguno estorvarlo intente:
di que a embestir toquen luego.
Mah. Ya mi lealtad te obedece.
Amur. Ea, Dios de los Christianos,
por tu misma causa buelve.

Entranse tocando à embestir, y salen Rodulfo, y Pericon.

Rod. Tarde me diò la licencia
la Reyna, que ya la gente
de Amurates en huida
se ha puesto; pero aunque arriesgue
vida, y opinion, es fuerza
que en su socorro me empeñe.
Peri. Señor, mira que es locura.
Rod. Sigueme, y calla.
Peric. Detente,
que no puede ser posible
que desbaratado huyesse
el Turco.
Rod. Còmo?
Per. No miras
las Tropas de sus ginetes
abanzar?

Rod. Vivèn los Cielos,
que desesperados buelven
à embestir.
Per. Quien se volviera:
las carnes se me estremecen;
Jesus què choque tan fiero!
Rod. Acobardados parece
que le esperaron los nuestros.
Per. Mas que se trueca la suerte.
Rod. Y de esso te alegras, loco?
Per. Solo Dios puede entenderte:
no veniste à socorrer
al Turco?
Rod. Mas no à su gente.
Per. Pues ponte mas à lo largo,
que puede ser que te tiente
el diablo estando tan cerca.
Rod. Preciso es que mas me acerque
para buscar à mi padre,
que temo algun accidente.
Per. Pesia el alma que me hizo!
Rod. Dos afectos diferentes
luchando estan en mi pecho,
en un peso se mantiene
la batalla, y à la parte
que yo agora me pusiere
se cargarà la valanza,
si el corazon no me miente.
Per. Si èl passa de aqui me escapo. *Ap.*
Rod. Pues si la ocasion me ofrece
mi dicha, ayudando al Turco,
para lograr facilmente
mi amor, y cobrar à Ungria:
què aguardo?
Per. Si se resuelve, *Ap.*
no paro de aqui à Velgrado.
Rodulf. Pero yo en favor de Infieles,
pelear contra Christianos
por humanos interesses?
Pierdale todo, mi ley
es primero; mas si vence
Casimiro, Rosimunda
me culparà justamente,
pues para cobrar su Reyno,
valerse del Turco puede,
y ha de ser dificultoso
despues, si Amurates pierde
la batalla, y ser pudiera
que al Rey la mano le diesse.
Per. Pues mira, estate quedito
tu, y à quien Dios se la diere,
San Pedro se la bendiga.
Rod. Pero mi padre no es este?
Per. El mismo.

Sale Uniades.

Unia. Hijo mio? *Rod.* Padre?
Unia. Qual me has tenido hasta verte!
dame los brazos; mas dime,
què intentas?
Rod. Lo que tu intentes.
Unia. Hijo, sin duda està en contra
de Casimiro la suerte.
Rod. Y aun su Exercito rompido.
Per. O què nueva tan alegre
serà para Rosimunda!
Unia. Pues nuestros rencores cessen,
que la Fè nuestra es primero:
las passiones se atropellen,
y conveniencias, Rodulfo,
que la Europa tuvo Reyes
que estimen nuestras personas,
y espera que Dios te premie.
Rod. Pericon, parte à Velgrado
al punto. *Per.* Dios te consuele.
Rod. Y di lo que ha sucedido
à la Reyna. *Per.* Lindamente.
Rod Pues aprisa. *Per.* Esso me encargas?
no me alcanzarà un cohete.
Rod. Ya no ay que aguardar mas: mira
que voy, por obedecerte,
solo à defender à Ungria
del Turco, mas no à ofenderle,
pudiendo ser. *Unia* Vamos, hijo,
que yo harè lo que tu hicieres.

Entranse, y despues de decir el verso que se sigue, sale Casimiro cayendo en el tablado, con la espada en la mano, y ensangrentado el rostro, midiendo los versos, cayendo, y levantando, para que al postrero cayga dentro del vestuario.

Dentro. El Rey cayò del cavallo
herido. *Casi.* Cielos, valedme!
muerto soy: Fisberto, Astolfo:
castigo del Cielo es este.
Bolved, no temais, Soldados,
que para que yo muriesse,
quien pudo haceros cobarde,

hizo

hizo à los Turcos valientes.
Ya sobre mi cayò el rayo,
que el instrumento mas leve,
porque el impulso no ignoren,
Dios en rayo le convierte.
Solo para mi castigo
se forjò, Señor, suspende
la espada de tu Justicia,
no sea eterna mi muerte. *Cae dentro.*
Ay de mi! Señor, piedad.
Dentro. El Rey es muerto.
Rodulfo dentro.
Rod. Valientes Ungaros, vuestro Caudillo
Rodulfo teneis presente.
Dent. Astolf. No temais, bolved el rostro,
ya teneis quien os govierne.
Den. Rod. Toca à recoger.
Dent. Rodulfo viva.
Salen Rodulfo, Astolfo, y Fisberto.
Fisb. Ya solo con verte
el Exercito se anima.
Rod. Soldados, ninguno intente
mas que acudir á su puesto,
que Amurates con la muerte
del Rey, à recoger toca.
Astolf. Tu padre fue à detenerle.
Dent. Rosimunda nuestra Reyna
viva. *Fisb.* Su Magestad viene.
Rod. Y Amurates con mi padre.
Salen Amurates, y Unizdes.
Amur. Dame los brazos mil veces.
Rod. Y con ellos la palabra
de ser tuyo eternamente.
Dent. Viva nuestro Rey Rodulfo.
Salen la Reyna, Rosaura, Celia, Flora, y Pericon.
Reyn. De essa aclamacion alegre,
el parabien vengo à daros.
Rod. Solo el que vos eligiereis
por esposo, es Rey de Ungria.
Reyn. A pesar de inconvenientes,
fui yo siempre vuestra esposa.
Rod. Y yo vuestro esclavo siempre.
Amur. De mi deseo, señora,
recibid los parabienes.
Reyn. Ruego al Cielo que los mismos
os pueda dar brevemente.
Amur. La voluntad de Rosaura
por mi responderos puede.
Ros. Segura teneis la mia,
venciendo el inconveniente.
Per. Pericon no toca nada
destas bodas?
Reyn. Desde oy tienes
la Alcaidia de Velgrado,
con Celia.
Per. Son dos mercedes.
Cel. Mas sepa que es la postrera
la mayor.
Per. De todo tiene.
Unis. Con la pompa acostumbrada
el cuerpo del Rey se lleve.
Rod. Y à Buda partamos luego,
donde mis dichas celebre.
Per. La mayor sera que alcance
perdon de vuestas mercedes,
el que escriviò esta Comedia,
de los yerros que tuviere.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Historias, Entremeses, Romances, y Estampas, Calle de la Rua.